



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

23^a sesión plenaria

Viernes 19 de octubre de 2018, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Temas 68 y 13 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

**Informes del Secretario General (A/73/269
y A/73/270)**

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/73/273)

2001-2010: Decenio para Lograr la Regresión de la Malaria en los Países en Desarrollo, en Particular en África

La Presidenta (*habla en inglés*): Es un verdadero placer reunirme con los miembros en el día de hoy. Permítaseme dar las gracias a los miembros que participaron en el transcurso de la Serie de Diálogos sobre África 2018, que duró tres días. Se me informa de que se han planteado numerosas cuestiones pertinentes e inestimables en las deliberaciones que, a mi juicio, subrayan la importancia de ese diálogo. Es especialmente tranquilizador que se considere que la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana está más sólida que en cualquier otro momento de la historia. Eso es positivo para África. También es positivo para el mundo.

Todos podemos beneficiarnos de esta lección a medida que trabajamos para fortalecer el multilateralismo.

En este sentido, la aplicación del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el marco para la aplicación conjunta de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible exige el apoyo constante de la comunidad internacional. África también sigue siendo líder en otros ámbitos. Encomio el hecho de que África tiene más mujeres en las misiones de mantenimiento de la paz que cualquier otra región. Alrededor del 64% del personal femenino de mantenimiento de la paz proviene de África. Ello se suma al hecho de que África ya aporta cerca de la mitad de todo el personal de mantenimiento de la paz. Al respecto, también quisiera hacerme eco de otros colegas y de la comunidad internacional para felicitar a Etiopía por haber logrado la paridad de género en su Gabinete. Se ha sumado a un reducido número de países que también lo han logrado. Asimismo, debo reconocer a nuestros laureados con el premio Nobel más recientes, a saber, el Sr. Denis Mukwege, de la República Democrática del Congo, y la Sra. Nadia Murad, del Iraq, que han trabajado sin tregua para ayudar a poner fin al recurso a la violencia sexual como arma de guerra y de los conflictos armados. Es una labor destacada, y les damos las gracias por su compromiso.

Nos hemos reunido aquí hoy para reflexionar sobre los tres informes del Secretario General presentados a la Asamblea sobre el tema 68 del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-32551 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



en la aplicación y apoyo internacional” (A/73/269, A/73/270 y A/73/273). Felicito al Secretario General por la calidad de los informes que obran en nuestro poder. Permítaseme formular dos observaciones rápidamente.

En primer lugar, me complace observar que en el informe (A/73/269) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) se señala que los países africanos siguen avanzando en cuanto a la ejecución de cada una de las esferas prioritarias de la NEPAD. El programa para el desarrollo de la infraestructura en África, por ejemplo, se ocupa del déficit de infraestructura en este continente. Uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos son las carreteras interregionales, que ayudarán a conectar Etiopía, Kenya y Sudán del Sur. Esta integración física se está reflejando a través de la política comercial. El establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental de África, por ejemplo, representa un paso decisivo para crear un mercado único africano. Por último, el avance hacia la implementación del Programa Detallado de Desarrollo de la Agricultura en África abre un vasto horizonte de oportunidades para transformar el continente. En este contexto, puedo constatar el estrecho vínculo que existe entre esta iniciativa y la prioridad del trabajo decente, en el marco del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. En el caso de África, la numerosa población juvenil por sí sola hace que el progreso en este Programa sea una necesidad. Cada uno de estos logros apunta a grandes cambios respecto de la visión de la Unión Africana de lograr un continente de África integrado, pacífico y próspero.

Ahora bien, mi segunda observación se refiere a la necesidad de un mayor apoyo, en mi opinión, para acelerar y mantener el progreso. Los compromisos con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo y otros tipos de financiación, incluida la financiación para la inversión indirecta, la transferencia de tecnología, la creación de capacidad y el acceso al mercado, deben cumplirse en el espíritu de una auténtica alianza. Los países africanos, las comunidades económicas regionales y la Unión Africana han alcanzado logros notables en la creación de capacidades africanas para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad. Para respaldar estos esfuerzos, debe haber una financiación suficiente, previsible y sostenida para las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo de Seguridad.

África es un elemento central de todo lo que hacemos en las Naciones Unidas. No podemos tener éxito en otros lugares, si no hemos tenido éxito en África.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados de África, y también quisiera suscribir la declaración que formulará el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China.

Acogemos con beneplácito los informes del Secretario General (A/73/269, A/73/270 y A/73/273) relativos a los temas de este debate. Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su liderazgo y continuo compromiso para situar la agenda de África en el centro del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Esto constituye una prueba de la valiosa alianza que ha seguido existiendo entre la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El debate general de este año ha coincidido con el Ciclo de Diálogos de África, que ha supuesto una gran oportunidad para subrayar las sinergias que conectan los distintos procesos y la seriedad con la que se deben tratar las necesidades de desarrollo del continente. No cabe duda de que la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para el desarrollo de África representa un mecanismo clave para fortalecer las complementariedades y acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Nos complace que la Oficina del Asesor Especial para África haya optado este año por dar un nuevo enfoque al Ciclo de Diálogos de África, y encomiamos sus esfuerzos por mejorar el programa de desarrollo de África. Quizás dicha sinergia y equilibrio sean fundamentales para hacer frente a las necesidades especiales de desarrollo de nuestro continente. En consecuencia, deberían ser defendidas y mejoradas a lo largo de los próximos años.

El Grupo agradece los valiosos análisis, información y recomendaciones políticas contenidas en los informes del Secretario General. Se trata de cuestiones cruciales para el debate y la defensa del crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible de África. Desde que los Jefes de Estado y de Gobierno africanos aprobaron la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), esta ha seguido reflejando la visión y el marco estratégico de África para la transformación política y socioeconómica de distintos ámbitos de prioridad, como la agricultura, la seguridad alimentaria, el cambio climático y la gestión de los recursos naturales, así como de la integración regional y la infraestructura. La NEPAD ha mantenido su compromiso de facilitar y aplicar los programas prioritarios de África y la consolidación de iniciativas políticas positivas para la transformación del continente que ya han sido aprobadas por Estados Miembros africanos.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a nuestros asociados para el desarrollo por su ayuda durante el progreso que el continente ha realizado en la aplicación de varios de sus programas y proyectos. Asimismo, solicitamos a todos los asociados que respalden la labor de los países africanos para promover y mantener la estabilidad macroeconómica, a través de, entre otros, la facilitación del desarrollo y la transferencia de tecnología a países africanos.

La existencia de la brecha digital mundial destaca la necesidad de seguir invirtiendo y destinando recursos apropiados a fin de impedir que África se quede atrás en el camino hacia la sociedad de la información, como advierte el Secretario General en su informe (A/73/269). Tomamos nota de las conclusiones del informe del Secretario General, en particular la existencia de obstáculos para alcanzar todo el potencial de la aplicación de la tecnología de la información y las comunicaciones, en especial en África. La armonización del marco político y regulatorio en el sector de la información, la comunicación y la tecnología está cobrando impulso en el continente, y la Unión Africana está trabajando mucho en esta dirección. Por tanto, instamos a la comunidad internacional a tomar medidas relevantes para conseguir una sociedad de la información centrada en las personas y orientada al desarrollo que sea muy inclusiva y esté comprometida con la Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información.

El Grupo de los Estados de África contempla con gran satisfacción que el informe del Secretario General resalta que la agricultura se sigue encontrando en el centro del programa de desarrollo de África. Como se indica en el informe, África cuenta con un enorme potencial agrícola. El continente celebra tener el mayor porcentaje de tierra fértil no cultivada del mundo, abundantes recursos hídricos y proximidad a conexiones de transporte y mercados regionales. Por consiguiente, resulta lógico que nuestra agricultura represente una parte considerable de la economía de todos los países africanos. Habida cuenta del potencial de este sector para crear empleo para los jóvenes africanos y, consecuentemente, mejorar sus medios de vida, estamos convencidos de que, con una inversión adecuada, la agricultura africana puede contribuir al comercio y el desarrollo entre los Estados de África y a la diversificación económica. No obstante, a fin de erradicar la pobreza, que sigue constituyendo un objetivo general para el Grupo de los Estados de África, dicha asistencia e inversión deben ser responsables a nivel social, ecológicamente sostenibles y, en última instancia, beneficiosas para todos, incluidos los pequeños agricultores.

La firma en 2017 del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el Fortalecimiento de la Alianza para la Paz y la Seguridad y la subsiguiente firma en enero del Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Aplicación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible muestran el compromiso de las dos organizaciones para adecuar su cooperación a los ámbitos prioritarios. En este sentido, el Grupo destaca la necesidad de promover la aplicación eficaz y efectiva, el seguimiento y el análisis de ambos Marcos, con el fin de maximizar su impacto y resultados sobre el terreno. Quisiera subrayar que, para alcanzar ese noble objetivo, se necesita un enfoque multidimensional que incluya la movilización de recursos y el fortalecimiento de alianzas mundiales para el desarrollo.

El desarrollo sostenible representa una oportunidad y responsabilidad colectivas que deberían alcanzarse por medio de la cooperación multilateral, el respeto de los compromisos internacionales y la disposición de los medios de prestación de apoyo a los países en desarrollo. Nos preocupa la creciente crisis de la deuda, y solicitamos asistencia orientada al fortalecimiento de la capacidad nacional de los Estados africanos para acceder a fuentes de ingresos que puedan utilizarse para impulsar el crecimiento y el desarrollo. Asimismo, es importante que los países desarrollados y los proveedores de asistencia oficial para el desarrollo sigan manteniendo sus compromisos y continuando con sus tareas anteriores para ampliar la labor de la asistencia oficial para el desarrollo.

El Grupo de los Estados de África sigue compartiendo la opinión del Secretario General de que los desastres y efectos del cambio climático afectan gravemente a las regiones y poblaciones vulnerables, en particular a las africanas. En esencia, África se encuentra en una posición de desventaja en la búsqueda del desarrollo sostenible. Por tanto, el aumento de la asistencia internacional en los ámbitos de financiamiento, comercio, transferencia de tecnología y alivio de la deuda será fundamental para la labor de apoyo a los países africanos para aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Apelamos a la comunidad internacional para incrementar su ayuda y cumplir sus compromisos a través de nuevas medidas en esferas clave para el desarrollo económico y social de África.

El Grupo de los Estados de África comparte la opinión del Secretario General de que las corrientes financieras ilícitas despojan al continente de los recursos vitales para financiar sus prioridades de desarrollo. Frenar dichas corrientes ilícitas y repatriar activos y fondos ilícitos a sus

países de origen proporcionará a la región mayores recursos para financiar la salud, la educación, la infraestructura y las necesidades de desarrollo fundamentales. Instamos a los asociados para el desarrollo a respaldar los esfuerzos de la Unión Africana y los países africanos para frenar dicha amenaza a través de una transparencia mejorada de los sistemas impositivos, así como de la publicación de toda la estructura de propiedad efectiva de las empresas.

Destacamos el impacto negativo de las disparidades entre los géneros manifestado en la cultura y las normas de algunos países africanos. Si bien los dirigentes de la región siguen adoptando medidas para afrontar dicho problema en beneficio de todos, la Unión Africana, por medio de sus distintas iniciativas educativas y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, continuará avanzando en la dirección adecuada con respecto a esta cuestión tan delicada.

Por último, la paz, la seguridad y la buena gobernanza tienen una alta prioridad en todos los procesos de desarrollo. Si bien África ha vivido un período de crecimiento económico sostenido y progreso social durante las dos últimas décadas, los efectos de las guerras y los delitos violentos persisten. Solicitamos al sistema de las Naciones Unidas, a los asociados y todos los Estados Miembros que sigan ayudando a los países africanos que salen de situaciones de conflicto en sus esfuerzos por desarrollar capacidades nacionales a través del cumplimiento de compromisos relevantes para la creación de un entorno favorable para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en África.

Sr. Edrees (Egipto) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los 77 y China.

Antes de comenzar, quisiera expresar nuestro agradecimiento por el valioso análisis, información y recomendaciones políticas contenidas en los informes del Secretario General (A/73/269, A/73/270 y A/73/273), que contribuyen al debate sobre cuestiones vitales para el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible de África.

La Agenda 2063: el África que Queremos, promovida por la Unión Africana, y su primer plan de aplicación decenal muestran las perspectivas y medidas comunes de África para la paz y el desarrollo. La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2015 volvió a poner de relieve el compromiso común de la comunidad internacional de trabajar sin descanso para erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones y de alcanzar el desarrollo sostenible en sus tres dimensiones de una forma equilibrada e integral.

El Grupo reconoce las complementariedades que existen entre la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En este sentido, es vital que sigamos movilizando el apoyo internacional para aplicar dichas Agendas a fin de lograr más sinergias entre los marcos de desarrollo regional e internacional. Después de tres años de aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, resulta evidente que el cumplimiento de la promesa común de las dos Agendas de no dejar a nadie atrás está sujeto a nuestra capacidad colectiva para movilizar suficientes medios de aplicación, como recursos financieros, transferencia de tecnología y desarrollo de la capacidad, que deben ser tan ambiciosos como los propios objetivos.

En la misma línea, aumentar la ayuda internacional es crucial para desarrollar resiliencia y promover la sostenibilidad. En este contexto, el Grupo celebra el examen exhaustivo del informe del mecanismo de vigilancia relativo a la aplicación por parte de los países africanos y asociados para el desarrollo de los compromisos asumidos en distintos ámbitos de desarrollo (A/73/270). Por tanto, las recomendaciones del informe deberían contribuir a un mayor conocimiento de causa a la hora de responder con políticas a problemas de desarrollo y fortalecer la alianza mundial para el desarrollo en dichos ámbitos de desarrollo fundamentales.

El Grupo vuelve a subrayar el papel crucial de la asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa, que siguen constituyendo importantes fuentes de financiación para el desarrollo en África. Al Grupo le preocupa profundamente que tanto la asistencia oficial para el desarrollo como la inversión extranjera directa en África hayan disminuido durante los últimos años. En consecuencia, el Grupo quisiera insistir en que el cumplimiento de todos los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo sigue siendo vital, incluido el compromiso de muchos países desarrollados de destinar el 0,7% de su ingreso nacional bruto (INB) a los países en desarrollo en concepto de asistencia oficial para el desarrollo, y de destinar entre el 0,15% y el 0,2% del INB a los países menos adelantados también en concepto de asistencia oficial para el desarrollo. Instamos a aquellos que no han cumplido sus compromisos a seguir trabajando para conseguir sus objetivos en materia de asistencia oficial para el desarrollo.

El Grupo recuerda que los países africanos han tomado numerosas medidas para afrontar los problemas relacionados con la paz y la seguridad a nivel nacional y regional, como la necesidad de hacer frente al terrorismo y a la inestabilidad. El Grupo de los 77 y China opina

que, a fin de complementar y fortalecer los esfuerzos de África por afrontar los problemas en materia de paz y seguridad del continente, es fundamental que los asociados potencien su apoyo a las actividades africanas de paz y seguridad y ayuden a desarrollar las capacidades del propio continente de prevenir y resolver conflictos por medio del aumento de la asistencia. Por tanto, sostenemos que es necesario que el sistema de las Naciones Unidas ayude a las organizaciones regionales y subregionales africanas a respaldar la labor de los países africanos de lograr el objetivo de un África libre de conflictos y poner fin a todas las guerras en África para 2020.

En conclusión, la firma del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad en abril de 2017 y del Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Aplicación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en enero demuestran el compromiso de las dos organizaciones para adecuar su cooperación a las necesidades y prioridades de África. Es imprescindible promover la aplicación, el seguimiento y el examen efectivos y eficaces de ambos Marcos para maximizar su impacto y sus resultados sobre el terreno.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los diez Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), a saber, Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y mi propio país, Viet Nam.

La ASEAN suscribe la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China.

Antes de comenzar, agradecemos los informes del Secretario General relativos a este tema del programa (A/73/269, A/73/270 y A/73/273), que aportan un examen exhaustivo del progreso realizado durante el período sobre el que se informa, así como observaciones constructivas y prácticas sobre el camino que conviene seguir.

La ASEAN reafirma su solidaridad con África con relación a la consecución de nuestras aspiraciones comunes recogidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible centradas en el crecimiento, la prosperidad y el desarrollo sostenible. Apoyamos plenamente la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que aportará una base sólida para la Agenda 2063: el África que Queremos, promovida por la Unión Africana. A este respecto, celebramos el gran progreso realizado a lo largo de los últimos años para conseguir las prioridades

estipuladas por la NEPAD, en especial en materia de infraestructura, agricultura, educación, transversalización de la perspectiva de género y buena gobernanza.

Nos complace contemplar el impacto positivo de la mejora de la situación económica mundial en las economías africanas. La creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en marzo dará sin duda un mayor impulso al comercio y a la integración económica entre los Estados africanos. Somos conscientes de que siguen existiendo problemas en los ámbitos de la productividad agrícola, la seguridad alimentaria, la diversificación económica, el acceso a los mercados y la falta de financiación y capacidad. No obstante, es alentador observar que muchos países africanos han seguido redoblando sus esfuerzos y aprovechando las oportunidades para acelerar el progreso hacia el desarrollo sostenible en la región. Celebramos los esfuerzos por fortalecer el Mecanismo de Coordinación Regional para África a fin de aplicar la Agenda 2063 y la Agenda 2030 de manera eficaz.

La ASEAN también considera que es importante alinear nuestra Visión 2025 de la Comunidad de la ASEAN con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con miras a explorar de forma activa los medios para aplicar las dos agendas de una manera integrada. Creemos que hay mucho que podemos aprender el uno del otro a ese respecto.

Como afirmaron muchos de nuestros líderes en el debate general, el mes pasado, nuestra búsqueda común de la paz duradera y del desarrollo sostenible depende de nuestra capacidad para forjar alianzas mundiales resistentes en cuyo núcleo se encuentren unas Naciones Unidas sólidas y eficaces. Por su parte, la ASEAN seguirá colaborando con todos los amigos y asociados, incluyendo a África, para defender los valores del multilateralismo y honrar los marcos y acuerdos internacionales con los que nos hemos comprometido. Eso es parte de nuestra responsabilidad compartida hacia nuestros pueblos y nuestro planeta.

La ASEAN en su conjunto, con sus Estados miembros de forma individual, espera con interés fortalecer su alianza con África para aplicar dichos marcos y compromisos mundiales. En efecto, consideramos que hay margen para aumentar la colaboración entre la ASEAN y África. En particular, nuestras organizaciones regionales y Estados miembros cuentan con un gran potencial para mejorar nuestros vínculos e intercambio de conocimientos en distintos ámbitos, como la agricultura, la educación, la tecnología de la información y las comunicaciones, el comercio y las inversiones y el desarrollo

de la infraestructura, entre otras cosas, por medio de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular.

En noviembre de 2017, fabricantes y empresas de tecnología de toda Asia Sudoriental y África se reunieron en Johannesburgo para celebrar la primera Exposición Empresarial y Foro de África y la ASEAN. Ese acontecimiento inaugural se centró en crear una plataforma para conectar a empresas de África con la ASEAN y catalizar el comercio y las oportunidades de inversión entre las dos regiones.

En conclusión, estamos plenamente de acuerdo en que los asociados para el desarrollo, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y subregionales y la comunidad internacional deben seguir apoyando a los países africanos en su búsqueda de la paz y el desarrollo sostenibles. Por su parte, la ASEAN sigue respaldando con firmeza los esfuerzos de nuestros amigos africanos y de la comunidad internacional para lograr un progreso significativo respecto de la aplicación del programa de la NEPAD, en beneficio de África y de todos.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra la observadora de la Unión Europea.

Sra. Pape (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

La Unión Europea celebra el último informe del Secretario General sobre la labor realizada por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/73/269). Como firme defensor de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) desde sus inicios mismos, la Unión Europea acoge con beneplácito la adecuación del informe a la Agenda 2063 de la Unión Africana y a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como las conclusiones generales del informe en el sentido de que los países africanos siguen avanzando respecto de la aplicación de las prioridades de la NEPAD. Reconocemos la importancia que tiene la infraestructura para la industrialización del continente y la integración regional, así como la insuficiencia de las inversiones necesarias para que África alcance los niveles mundiales. Saludamos las iniciativas de África para abordar dicho déficit, como la iniciativa de la Agenda 5%, que recientemente ha puesto en marcha la Red Continental de Empresas del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD. La Unión Europea tiene una experiencia de larga data como asociado de la región en proyectos de inversión regional de vanguardia que son similares a los previstos en la iniciativa de la NEPAD. Un ejemplo de dichos

proyectos lo constituye el Caprivi Interconnector, que conecta redes eléctricas en África meridional.

Con el Plan Europeo de Inversiones Exteriores, aprobado en septiembre de 2017, la Unión Europea sigue fomentando el nivel de su ayuda juntando las inversiones de instituciones financieras y del sector privado a través de un fondo de garantías y de fusiones de 1.500 millones de euros, complementado con asistencia y apoyo técnicos centrados en mejorar el clima de inversión. Además de los mecanismos de inversión existentes de 2.600 millones de euros, se espera que dicho fondo movilice más de 44.000 millones de euros en inversiones para 2020.

La Unión Europea sigue siendo, de lejos, el destino más importante de las exportaciones de África. Consideramos que existe un margen considerable para aumentar la proporción del comercio dentro de África y saludamos la firma del Acuerdo de Libre Comercio en el Continente Africano en Kigali, en marzo de 2018. Alentamos a los signatarios a garantizar su oportuna ratificación para permitir que el Acuerdo entre en vigor. La Unión Europea y sus Estados miembros conceden la misma importancia a la educación de alta calidad, como se esboza en la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana. En ese contexto, acogemos con beneplácito el apoyo del Organismo de la NEPAD a la labor realizada por los países para conseguir la paridad de género en la educación. Recomendamos que se redoblen dichos esfuerzos y se incorporen a políticas nacionales exhaustivas. La vigilancia de dichas políticas podría convertirse en parte integrante del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares.

La Unión Europea y sus Estados miembros se sienten alentados por la revitalización del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Con frecuencia, los Pares se encuentran en una mejor posición para abordar los problemas de gobernanza, lo cual también fortalecerá la titularidad africana de los programas de reforma. Sin embargo, el éxito no se medirá tanto por el número de países participantes como por los resultados que se logren. En dicho contexto, instamos a que se mejoren tanto el seguimiento como la aplicación del programa de acción del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares. Compartimos la preocupación expresada por el Secretario General sobre el reciente y rápido aumento de los niveles de deuda de muchos países africanos, en especial la proporción de la deuda que soportan los países que no forman parte del Club de París. Antes de dicho aumento se había producido una reducción masiva de los niveles de deuda en África desde comienzos de siglo gracias a la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, a la cual

la financiación colectiva de la Unión Europea contribuyó el 41% del total de las contribuciones.

Nos hacemos eco de la advertencia que figura en el informe del Secretario General (A/73/269) en el sentido de que el endeudamiento excesivo puede potencialmente estancar el crecimiento y el desarrollo, menoscabando los beneficios socioeconómicos conseguidos con arduo trabajo por medio del alivio de la deuda. En ese contexto, quisiéramos destacar la universalidad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y recordar, en particular, la meta 17.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Contra ese telón de fondo, parece evidente que la próxima segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, conocida como BAPA+40, que se celebrará en Buenos Aires en marzo de 2019, ofrece una oportunidad para afrontar ese problema que no se debe desperdiciar.

La Unión Europea mantiene su firme compromiso con la Agenda 2030, de la cual la Agenda de Acción de Addis Abeba es una parte integral. Reiteramos la necesidad de facilitar el uso de todas las fuentes de financiación, como las inversiones privadas internacionales y nacionales, los recursos públicos nacionales y la asistencia oficial para el desarrollo, y subrayamos el potencial de la financiación innovadora. Con relación a la asistencia oficial para el desarrollo, la Unión Europea ha mantenido su papel como el mayor proveedor, aportando más de la mitad del total de la asistencia oficial para el desarrollo y aumentando su participación del 0,31% de su ingreso nacional bruto en 1999 al 0,5% en 2017.

África sigue siendo una prioridad para la Unión Europea y sus Estados miembros. Eso se refleja en el anuncio realizado por el Presidente de la Comisión Sr. Juncker, durante su intervención del estado de la Unión de 12 de septiembre de 2018, de una nueva alianza entre África y Europa con el fin de profundizar las relaciones económicas y estimular la inversión y el empleo.

Sr. Srivihok (Tailandia) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo adherirme a la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Viet Nam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). También quisiera dar las gracias al Secretario General por los informes presentados en relación con ese tema del programa (A/73/269, A/73/270 y A/73/273).

África está creciendo, rebosante de perspectivas y potencial. Este año celebramos el quincuagésimo quinto aniversario de la formación de la Unión Africana. Tailandia felicita a nuestros amigos africanos por sus

incansables esfuerzos y su solidaridad en pro de una África integrada, pacífica y próspera. Durante el primer plan decenal de aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana se han logrado muchos progresos. En particular, el establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y la firma del Mercado Único de Transporte Aéreo Africano promoverán, sin duda, una mayor integración regional y oportunidades comerciales para los pueblos africanos y el mundo.

Aunque la distancia geográfica separe a Tailandia de África, Tailandia y las naciones africanas siempre han disfrutado de relaciones duraderas y amistosas, que se siguen enriqueciendo con el crecimiento de los lazos económicos y la cooperación en pro del desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad y la salud pública.

Mirando a África hoy en día, no podemos pasar por alto su papel cada vez mayor en la economía mundial y la oportunidad que representa. Actualmente, el Banco Mundial considera a Tailandia el mayor asociado comercial de la ASEAN en África, y vemos que la inversión tailandesa crece en los sectores en auge del continente, en particular los de la energía, la pesca, la infraestructura, el automóvil y el turismo. Al mismo tiempo, somos conscientes de los desafíos que afrontan los países menos adelantados en el comercio mundial, y Tailandia ha hecho la parte que le corresponde para promover el acceso a los mercados de los productos africanos en nuestro país mediante el plan de la Organización Mundial del Comercio de exención de derechos y de contingentes, que nos comprometimos a aplicar en 2015 durante cinco años.

La cooperación para el desarrollo es otro ámbito en el que Tailandia y África comparten una aspiración común. Tailandia siempre ha sido firme partidaria de la cooperación Sur-Sur y triangular, además de la cooperación Norte-Sur, cuyo fin es lograr no solo los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sino también la tarea incompleta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nuestra cooperación para el desarrollo en África sigue un enfoque basado en la demanda que tiene por objeto fortalecer la meta de la autosuficiencia. Gracias a la asociación mundial para el desarrollo sostenible entre Tailandia y África, estamos preparados para compartir con África las mejores prácticas de nuestro enfoque de desarrollo autóctono en esferas como la agricultura, el desarrollo de los recursos humanos y la salud pública.

El desarrollo no puede ser sostenible sin paz. Tailandia subraya la importancia de crear condiciones propicias para una paz sostenible y encomia las

tendencias positivas en África. Junto con numerosas naciones africanas, Tailandia ha participado en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, pasadas y presentes. Nos enorgullece decir que nuestros efectivos de mantenimiento de la paz se cuentan entre los primeros y que abordan las tareas que se les han encomendado con la filosofía de la suficiencia económica de nuestro difunto Rey en sus corazones y en sus mentes. Este año, nuestra compañía de ingeniería militar horizontal se unirá a la misión de mantenimiento de la paz en Sudán del Sur.

Si bien África ha logrado notables progresos en materia de desarrollo, promover los medios de subsistencia y garantizar la salud de las poblaciones en el proceso de aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sin dejar a nadie atrás, es una de las tareas más difíciles que tiene por delante. Tailandia encomia el papel que sigue desempeñando la comunidad internacional en los progresos logrados en la lucha contra la malaria y su prevención. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para acabar con la malaria para el año 2030, tal y como se prevé en la meta 3.3 de los ODS. Reiteramos nuestro apoyo constante a nuestros amigos africanos mediante nuestros programas de fomento de la capacidad en materia de gestión de la atención de la salud, así como de prevención y gestión de epidemias.

Para terminar, quiero decir que debemos mirar hacia delante. Durante nuestra Presidencia de la ASEAN el próximo año, un objetivo fundamental para Tailandia será promover la cooperación y la asociación para el desarrollo sostenible con nuestros asociados de todo el mundo. En ese contexto, Tailandia reitera su compromiso de cooperar con África en la consecución de nuestras aspiraciones comunes de prosperidad, desarrollo sostenible, paz y un mundo más saludable.

Sra. Alnaser (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, me complace felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su elección como Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Esperamos con interés la labor positiva que se llevará a cabo durante este período de sesiones.

Quisiera encomiar el informe del Secretario General (A/73/269) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Hemos examinado con gran interés esa alianza eficaz entre las Naciones Unidas y el continente africano, que ha culminado en el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente. El objetivo es abordar los problemas políticos, económicos y de desarrollo de África con el fin de

que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible pueda aplicarse eficazmente.

En el contexto del examen llevado a cabo por el Secretario General de los esfuerzos en materia de desarrollo desplegados por la Organización junto con la Unión Africana, mi país apoya todas las medidas adoptadas para promover el desarrollo sostenible en África y fortalecer la cooperación con el continente africano a través de la Unión Africana, en particular el acuerdo firmado entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en 2017, ya que representa un pilar básico para apoyar el desarrollo en ese continente.

Mi país encomia los logros de los países africanos en la esfera del desarrollo. Asimismo, apoyamos todos los esfuerzos conjuntos entre las Naciones Unidas y la Unión Africana encaminados a establecer una estrategia común para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana que se anunció en la cumbre africana celebrada los días 28 y 29 de enero en Addis Abeba. Ese marco tiene por objeto acelerar la aplicación del programa de desarrollo de África e integrar los programas de las Naciones Unidas y la Unión Africana en uno solo para garantizar su aplicación efectiva, contribuyendo al mismo tiempo a lograr una transformación estructural duradera del medio ambiente en África que esté centrada en las personas.

A pesar de todos los logros alcanzados, seguimos preocupados por los numerosos obstáculos existentes. Los funcionarios de alto nivel en el continente, la Unión Africana y las Naciones Unidas deben mejorar esos logros al máximo mediante el cumplimiento de los siguientes elementos.

En primer lugar, deben encontrar soluciones a los numerosos conflictos y situaciones de inestabilidad en varias partes de África a través de la cooperación y del apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz en las diversas regiones de África afectadas, así como prestar apoyo a las operaciones de paz africanas. En segundo lugar, deben respaldar los sectores de seguridad y de policía de determinados Estados de África con el fin de proteger a los civiles indefensos de toda violación de que puedan ser objeto. En tercer lugar, deben fortalecer los derechos humanos, la justicia social y todas las políticas relacionadas con las conductas y la disciplina en la esfera de la explotación y los abusos sexuales, lo cual reviste importancia para el apoyo a las operaciones de paz de la Unión Africana.

Mi país se enorgullece de nuestra relación histórica con los Estados de África. Gozamos de la condición

de país observador en la Unión Africana. En 2013, mi país acogió la tercera cumbre árabe-africana que versó sobre el tema “Asociados en el desarrollo y en la inversión”, en la que su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah anunció una iniciativa consistente en conceder préstamos en condiciones favorables a países no árabes durante cinco años a través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe. Además, durante la cumbre, el Estado de Kuwait anunció que está invirtiendo 1.000 millones de dólares a través de la Dirección General de Inversiones, en cooperación con el Banco Mundial, sus afiliados y el Fondo de Desarrollo China-África. Esa suma de dinero se invertirá en las infraestructuras del continente africano.

A través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, creado hace más de 56 años, mi país ha contribuido eficazmente a apoyar el desarrollo sostenible en numerosos países del mundo, especialmente en países del continente africano. El Fondo de Kuwait ha cooperado con cerca de 42 países africanos. Nos hemos centrado en particular en el sector vial y hemos diversificado nuestros proyectos de desarrollo a fin de incluir la concesión de préstamos en condiciones favorables y otros préstamos no reembolsables procedentes del Fondo de Kuwait y del Gobierno kuwaití. El Fondo de Kuwait ha concedido 312 préstamos en condiciones favorables durante el ejercicio fiscal 2017-2018.

Mediante el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, el Estado de Kuwait también ha participado eficazmente en la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, que pusieron en marcha el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en 1996. También hemos participado en la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral, y el Fondo de Kuwait ha reprogramado los préstamos que concede a los países prestatarios. El Fondo de Kuwait también ha entablado acuerdos de alivio de la deuda con 27 Estados africanos.

Para concluir, mi país está comprometido a ayudar a los países menos adelantados, pues creemos plenamente en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esperamos que los Estados africanos se beneficien del informe del Secretario General sobre el apoyo al desarrollo y a la estabilidad en África.

Sr. Annakou (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre este tema del programa (A/73/269, A/73/270 y A/73/273). También deseo dar las gracias a la Asesora Especial del Secretario General para África, Sra. Bience Gawanas, y al Director Ejecutivo de la

Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Sr. Ibrahim Assane Mayaki, por los esfuerzos que han desplegado con objeto de apoyar al continente africano.

También suscribimos las declaraciones formuladas por el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Marruecos en nombre del Grupo de los Estados de África. Seguidamente, quisiera expresar las preocupaciones de mi país, Libia.

Esta reunión sobre la NEPAD se celebra tres años después de que los dirigentes mundiales pusieran en marcha la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo principal objetivo radica en no dejar a nadie atrás, y de que los dirigentes africanos pusieran en marcha la Agenda 2063 de la Unión Africana, que es un plan de 50 años encaminado a promover la paz, la seguridad y el desarrollo en África, así como su primer plan decenal de aplicación basado en el ser humano para la consecución del desarrollo.

Hoy me centraré en la relación existente entre el desarrollo y la seguridad —pues no puede haber seguridad sin paz, ni paz sin seguridad— a la luz del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/73/273). Este año se cumple el vigésimo aniversario del informe anual del Secretario General sobre ese tema.

Según el informe, los conflictos en África han sido de naturaleza intraestatal más que entre Estados, y tienen una dimensión regional y transfronteriza, e intervienen en ellos múltiples actores. La prevención de los conflictos constituye el mandato principal de las Naciones Unidas y representa una parte integrante de la labor de las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana. La cuestión que deberíamos plantearnos hoy es, ¿qué ha hecho la comunidad internacional para ayudar a los Estados africanos a crear seguridad y estabilidad? Y, lo que es más importante, ¿qué han hecho los Estados africanos o la Unión Africana para ayudar a un miembro fundador, como en el caso de Libia, a abordar sus difíciles circunstancias?

Libia es la puerta septentrional de África y la inestabilidad en mi país conlleva una ampliación del conflicto. ¿Han ayudado los países de la Unión Africana a Libia o más bien han contribuido a agravar la situación en mi país? A fin de exponer claramente los hechos, permítaseme abordar, de forma clara y transparente, ciertas cuestiones a las que mi país, Libia, ha debido hacer frente desde 2011. Estas cuestiones ponen de manifiesto lo que Libia ha soportado durante la difícil fase de transición.

En primer lugar, la inestabilidad política, los conflictos y los enfrentamientos armados han provocado, con frecuencia, la debilitación del Estado e impedido que Libia proteja sus fronteras. Esto, a su vez, permite a aquellas bandas criminales que trafican con armas y personas practicar la explotación en los países de origen y de destino. Debido a sus circunstancias actuales, Libia, como país de tránsito, hace frente a oleadas masivas de migración ilegal procedentes de los países subsaharianos. Eso ha agravado la situación humanitaria en Libia, debido a que mi país es incapaz de controlar sus fronteras, mientras que los Estados vecinos se han quedado cortos en los esfuerzos desplegados para vigilar las suyas. Los países de origen culpabilizan al país de tránsito, el cual es la víctima y no la causa de ese problema. Los países de origen y de destino deben asumir sus responsabilidades con respecto a los migrantes ilegales, que son el resultado de las acciones de las bandas de traficantes en esos países. Esas bandas son la fuerza motriz que subyace a la peligrosa migración en el desierto y en el mar.

Es necesario abordar las causas profundas del problema y no sus síntomas, para lo cual se precisa un verdadero desarrollo en los países de origen con la ayuda de los países de destino, en particular mediante la transferencia de tecnología, el fomento de la capacidad, la creación de empleo y la prestación de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, así como medidas para luchar contra las bandas delictivas en los países de origen y de destino y en los países de tránsito. Una vez que se logre la estabilidad en Libia y se inicie la reconstrucción, les aseguramos a los Estados Miembros que podremos acoger a un gran número de nuestros hermanos africanos como trabajadores, de una manera regular y legal que proteja los derechos tanto del Estado libio como de los trabajadores africanos.

En segundo lugar, en lo que respecta al desarrollo sostenible y al mantenimiento de los derechos de las generaciones futuras, que constituyen uno de sus pilares, me referiré a los activos pertenecientes al Fondo Soberano Libio que han sido congelados en cumplimiento de diversas resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esos bienes están perdiendo valor debido al régimen de sanciones impuesto desde 2011 y que se supone debe mantener esos bienes y fondos. Sin embargo, en realidad, esos bienes están perdiendo una cantidad importante de valor como resultado de esas sanciones. Desde marzo de 2016, hemos venido informando al Consejo de Seguridad y al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia acerca de las enormes pérdidas sufridas, y les hemos proporcionado amplia información al respecto.

Hemos pedido al Consejo de Seguridad que modifique el actual régimen de sanciones a fin de mejorar la gestión de esos activos mientras se encuentran congelados, sin levantar la congelación, a fin de evitar esas pérdidas, que no son inevitables, y mantener esa parte de la riqueza del pueblo libio en beneficio de las generaciones futuras. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no ha respondido a nuestras constantes solicitudes, lo cual lamentamos. ¿Qué han hecho los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad en ese sentido? ¿Acaso apoyaron nuestros intereses y defendieron esas peticiones legítimas, justas y urgentes?

En tercer lugar, lo que es peor es que muchos Estados africanos han aprovechado la difícil etapa de transición que atraviesa Libia y han comenzado a confiscar y a apropiarse de los activos libios en sus territorios, con pretextos que van en contra de los acuerdos firmados y del derecho internacional. En ese sentido, reiteramos que Libia tiene la intención de adoptar todas las medidas jurídicas que corresponda para recobrar sus activos y recuperar sus pérdidas. La posición de todos esos países con respecto a Libia en la presente etapa constituirá un factor fundamental en la definición de nuestras futuras relaciones con ellos.

En cuarto lugar, en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Programa de Acción de Addis Abeba se ha pedido la movilización de los recursos financieros necesarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Como parte de los esfuerzos para movilizar esos recursos, es hora de que todos los países cooperen a fin de implementar la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y de establecer mecanismos para devolver los fondos robados a sus legítimos propietarios. En ese sentido, Libia espera con interés contar con la colaboración de todos los países en los que se han introducido de contrabando fondos pertenecientes al pueblo libio. La información sobre esos fondos debe hacerse pública y los fondos deben ser devueltos a Libia a fin de que cubran parte de la financiación que precisa la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En ese sentido, exhortamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a no permitir que sus instituciones sirvan de refugio a fondos que son introducidos de manera clandestina, así como a poner fin al tráfico ilícito de fondos y a los incentivos que alientan a quienes cometen actos de corrupción.

Desde esta tribuna, pregunto una vez más a la Asamblea General: ¿Habrían sido posibles esas corrientes ilícitas de fondos si los Estados desarrollados no hubieran permitido que sus instituciones sirvieran de refugio a

ese dinero corrupto? ¿Habrían podido continuar la corrupción y las corrientes ilícitas procedentes de África, que han alcanzado un monto de 100.000 millones de dólares anuales, según informes de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras internacionales, sin la connivencia de algunos países desarrollados? ¿Será la Unión Africana un ejemplo al abordar las corrientes de dinero y el contrabando de dinero dentro del continente, es decir, de los Estados africanos a los escondites financieros africanos? ¿Dejarán los Estados africanos de dar refugio al dinero mal habido?

Para concluir, debo decir que las difíciles etapas de transición y las numerosas preocupaciones internas que experimentamos en la actualidad han impedido que Libia desempeñe un papel eficaz en África. Sin embargo, le aseguramos a la Asamblea que Libia garantizará la estabilidad y pronto se convertirá en un Estado civil basado en la separación de poderes, el estado de derecho y la alternancia pacífica en el poder. Desempeñaremos con eficacia nuestra función en una verdadera asociación con África a fin de promover la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y ayudar a garantizar el progreso, el crecimiento y la prosperidad de los países africanos, lo que puede lograrse mediante la coordinación, el trabajo conjunto y la determinación de trabajar en pro de los acuerdos de cooperación que hemos firmado con muchos países africanos. También trabajaremos de consuno para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, a fin de que África se convierta en un continente desarrollado capaz de contribuir positivamente al progreso y la prosperidad de la humanidad.

Sra. Furman (Israel) (*habla en inglés*): El tema del actual período de sesiones de la Asamblea General es “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Con ese espíritu, debemos centrarnos en el empoderamiento para todos, el fortalecimiento de los vínculos y la aceptación de la responsabilidad mundial de lograr el desarrollo sostenible en todo el mundo.

Como se destaca en los informes más recientes del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/73/269, A/73/270 y A/73/273), los países africanos siguen avanzando en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana en esferas que van desde la atención de la salud y la educación hasta la agricultura y el empoderamiento de la mujer. África se enfrenta a muchos de los mismos problemas de desarrollo que Israel

ha venido abordando desde su creación hace 70 años, solo unos pocos años antes de que muchos países africanos obtuvieran también su independencia.

Las relaciones diplomáticas entre Israel y África se remontan al decenio de 1950, cuando Golda Meir —entonces Ministra de Relaciones Exteriores de Israel y posteriormente Primera Ministra de mi país— visitó el continente por primera vez. El objetivo de ese viaje histórico era compartir la experiencia y los conocimientos de Israel con muchas de esas naciones recién formadas. Fue entonces cuando decidió crear la Agencia Israelí de Cooperación Internacional para el Desarrollo (MASHAV), responsable de la elaboración, coordinación e implementación de los programas de desarrollo y cooperación del Estado de Israel en todo el mundo.

Durante los últimos 60 años, la MASHAV ha trabajado con nuestros asociados africanos en los ámbitos de la atención de la salud, la agricultura, la educación, el empoderamiento de la mujer y la innovación. Unos 70.000 aprendices se han beneficiado de programas de formación en Israel y de cursos *in situ* en todo el continente. La MASHAV aplica un enfoque de fomento de la capacidad para la formación de capacitadores. Dicho enfoque garantiza que en la formación de las generaciones futuras los Estados africanos puedan seguir confiando en sus propios conocimientos especializados, lo que hace que el desarrollo en cuestión sea verdaderamente sostenible.

En Etiopía, por ejemplo, la MASHAV trabaja con el Ministerio de Agricultura de Etiopía a fin de promover el crecimiento económico en las zonas rurales mediante la organización de talleres sobre producción y comercialización de productos hortícolas, que están dirigidos a los pequeños agricultores. Esa capacitación ha arrojado resultados concretos, incluido el aumento de las exportaciones de aguacate y mejoras en la eficiencia del riego.

En otro proyecto, la MASHAV se asoció con las autoridades locales de Ghana a fin de reducir la mortalidad infantil y mejorar el acceso a una atención de la salud de alta calidad mediante el aumento de la capacidad profesional de los hospitales y el personal médico. También trabajamos con el Gobierno en otro proyecto para mejorar la educación infantil.

En Kenya, Israel trabaja en cooperación con ONU-Mujeres y la Universidad Kenyatta a fin de desarrollar las aptitudes de liderazgo entre las mujeres, empoderándolas para que participen con eficacia en los procesos políticos y para que propicien cambios en la vida empresarial y pública.

En la actualidad, Israel participa en varios proyectos agrícolas, incluido un centro de desarrollo rural en Rwanda, que apoyará el plan nacional del país para modernizar su sector agrícola y aliviar la pobreza rural. Todos esos proyectos y otros proyectos del Organismo Internacional de Cooperación para el Desarrollo en el continente no solo benefician a las poblaciones locales, sino que también ayudan a África a alcanzar los ODS. En ese contexto, también quisiera señalar que el próximo mes, Israel organizará una conferencia sobre el efecto del cambio climático en África. Según los expertos de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, el Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático y otros modelos climáticos, África es uno de los continentes más vulnerables al cambio climático. En la conferencia se tratará de examinar las medidas que deberían implementarse para ayudar al continente a combatir los efectos del cambio climático y sus ramificaciones.

El tiempo no me permite explicar en detalle los proyectos y las alianzas que existen entre los Estados africanos e Israel, pero quiero poner de relieve una organización no gubernamental israelí que está llevando a cabo una ingente labor en África para salvar vidas de niños. Save a Child's Heart, que recientemente ganó el Premio de Población de las Naciones Unidas de 2018, ofrece cirugía cardíaca gratuita a los niños necesitados en muchos países africanos. Esta organización humanitaria no solo lleva a miles de niños a Israel para practicarles cirugías cardíacas que no están disponibles en sus países de origen, sino que también capacita a médicos y personal médico africanos para realizar dichas operaciones en sus países.

Nuestra relación con África nunca ha sido tan sólida, y aumentar esos lazos es una prioridad de Israel. Un testimonio de ello es el hecho de que, en los últimos dos años, el Primer Ministro de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, ha visitado África tres veces. Deseo reafirmar el compromiso de Israel de continuar sus esfuerzos en apoyo del desarrollo de África. Israel seguirá compartiendo su conocimientos y su experiencia para inspirar y apoyar a las naciones, las comunidades y las personas en su camino hacia el desarrollo sostenible.

Mediante el intercambio de ideas y estrategias, nuestras naciones pueden combatir juntas los desafíos mutuos, utilizando soluciones sostenibles que han resultado eficaces. Apoyamos a nuestros asociados africanos para construir un futuro más prometedor.

Sr. Chumakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Observamos con satisfacción que los países africanos avanzan a ritmo constante en la transformación

socioeconómica. Reviste especial importancia avanzar en ámbitos como la industria, la agricultura, la atención sanitaria, la educación, la tecnología de la información y las comunicaciones y la innovación. El establecimiento de un mercado único de transporte aéreo africano y de una zona de libre comercio de África son pasos importantes hacia el desarrollo económico y la integración regional. El levantamiento de las barreras arancelarias y no arancelarias ayudará a impulsar el comercio intraafricano, y los vuelos directos regulares entre países permitirán impulsar el desarrollo de la industria, el comercio y el turismo. Es evidente que estos esfuerzos contribuirán, en última instancia, a erradicar la pobreza. Consideramos que los países africanos deben determinar de forma independiente, a partir de sus prioridades nacionales, las políticas que aplicarán para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana: el África que Queremos.

En ese sentido, los Estados pueden aprovechar sus ventajas comparativas y estudiar las lecciones y la experiencia de otros mercados mundiales. Valoramos el deseo de los países de impulsar mecanismos que permitan movilizar los recursos nacionales y ampliar las alianzas público-privadas, en particular mediante el establecimiento de autoridades fiscales independientes, la introducción de un impuesto al valor agregado, la garantía de la transparencia en los ingresos y los gastos y la mejora del entorno empresarial en general. Al mismo tiempo, queda claro que la comunidad internacional, en concreto los países desarrollados, deben continuar prestando asistencia a África en sus esfuerzos por lograr un desarrollo sostenible.

La Federación de Rusia es un asociado y donante de larga data en el contexto de los esfuerzos internacionales para prestar asistencia polifacética a los países africanos. Específicamente con respecto al comercio, proporcionamos amplios acuerdos en condiciones favorables a un cúmulo de países. En cuanto a los productos africanos, un régimen arancelario y fiscal en condiciones favorables abarca la mayor parte de las importaciones rusas procedentes de África. Rusia también contribuye de forma proactiva a aliviar la carga de la deuda de los países africanos. Hasta la fecha, con arreglo a la Iniciativa en Favor de los Países Pobres Muy Endeudados, se ha cancelado la deuda principal de África, que ascendía a más de 20.000 mil millones de dólares. En el marco del programa Deuda por Medidas de Desarrollo, se ejecutan acuerdos intergubernamentales con Madagascar, Mozambique y Tanzania. Más de 11.000 estudiantes africanos asisten a instituciones de educación terciaria rusas. La Federación de Rusia contribuye a los programas de asistencia internacional

para África por conducto del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa Mundial de Alimentos y la Organización Internacional de Protección Civil. Hemos aportado 20 millones de dólares para aplicar el programa del Banco Mundial destinado a combatir la malaria en los países africanos. También hemos contribuido con 18 millones de dólares a la OMS para implementar la iniciativa mundial de erradicación de la poliomielitis.

La Federación de Rusia tiene gran interés en forjar alianzas de gran alcance con los países africanos. Estamos dispuestos a seguir facilitando un crecimiento económico sostenido y mayores oportunidades de empleo para desarrollar la infraestructura y superar las dificultades que afectan a la atención sanitaria.

Sr. Al-Kuwari (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por haber convocado la sesión de hoy para examinar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Hemos tomado nota de los informes del Secretario General en relación con este tema del programa (A/73/269, A/73/270). Uno de estos dos informes se refiere a los enormes desafíos que enfrentan los países africanos para lograr un desarrollo sostenible y la importancia de que la comunidad internacional brinde más apoyo mediante la financiación, el comercio y el alivio de la deuda. Todas estas cuestiones son cruciales para apoyar a los países africanos a la hora de aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/73/273) contiene muchas recomendaciones y conclusiones importantes. En él se indica la importancia de adoptar todas las medidas necesarias para ayudar a los países africanos a evitar el brote o la recurrencia de crisis y conflictos violentos, que tienen consecuencias negativas para la población civil y socavan las instituciones y la capacidad de lograr la paz y el desarrollo.

Huelga decir que es importante atajar las causas profundas de los conflictos para lograr el objetivo de lograr un África libre de conflictos y armoniosa, en el contexto de la implementación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que hace hincapié en la importancia de apoyar a la NEPAD, y la Agenda 2063, que se considera parte integral de la agenda para el desarrollo sostenible.

El Estado de Qatar considera que el logro de la seguridad, la estabilidad y la paz para todas las naciones

contribuye considerablemente a los esfuerzos que se realizan para lograr el desarrollo sostenible y mejorar la vida de la gente. El Estado de Qatar desempeña un papel importante en la comunidad internacional con ese fin. Está comprometido a prestar apoyo a los países en desarrollo que tratan de mejorar los medios de subsistencia en sus comunidades. El Estado de Qatar ha prestado voluntariamente asistencia para el desarrollo a países en desarrollo, en particular a países menos adelantados; la asistencia para el desarrollo en los planos gubernamental y no gubernamental superó los 2.000 millones de dólares en 2017. El continente africano recibió la mayor parte.

Bajo la sabia dirección de Su Alteza el Emir del Estado de Qatar y en solidaridad con las naciones africanas, seguimos intensificando nuestras iniciativas encaminadas a respaldar los proyectos de desarrollo en África y apoyar los sectores vinculados a la infraestructura, la educación y la salud.

El Sr. Yelchenko (Ucrania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Fondo de Desarrollo de Qatar ha facilitado a los países en desarrollo de África recursos financieros mediante proyectos de socorro y desarrollo, incluidos subsidios a 596.000 estudiantes para su matrícula en la enseñanza primaria. Eso refleja nuestra firme convicción de que el acceso de los niños a la educación primaria es una fuerza motriz del desarrollo humano. También apoyamos proyectos de infraestructura, como los relacionados con la construcción de carreteras, la producción de energía y la atención de la salud.

Los Estados africanos tienen la responsabilidad primordial de su desarrollo socioeconómico. Sin embargo, se necesita que la comunidad internacional respalde los esfuerzos de esos Estados. Las compromisos contraídos por la comunidad internacional en ese sentido deben cumplirse. El Estado de Qatar reitera que seguirá comprometido a trabajar en asociación con la comunidad internacional para promover el plan de desarrollo sostenible, en particular la NEPAD.

Sra. Blais (Canadá) (*habla en inglés*): Es un honor para el Canadá formular esta declaración en el debate de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. El Canadá ha participado activamente, como asociado y homólogo, en la serie de diálogos sobre África de esta semana. Agradecemos sobremedida la oportunidad de escuchar a nuestros amigos y colegas mientras exploremos una alianza más sólida entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para conseguir la paz, la seguridad y el desarrollo en África. El Canadá comprende

que debemos escuchar y aprender a fin de contribuir a obtener mejores resultados. Eso es lo que hacemos, tanto en el país como en el extranjero y en este Salón hoy.

El Canadá encomia el liderazgo de los países africanos, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales en los esfuerzos por promover la integración regional e incorporar las prioridades de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos, de la Unión Africana. Todos debemos apoyar a África mientras trata de crear oportunidades para sus jóvenes y satisfacer sus ambiciones. África lo logrará a través de una mayor integración económica, que llevará a la prosperidad.

Durante la semana de alto nivel de la Asamblea General, el Primer Ministro del Canadá, Justin Trudeau, se enorgulleció de asociarse con el Presidente Akufo-Addo de Ghana, el Presidente Kagame de Rwanda y la Primera Ministra May del Reino Unido para dirigir un debate sobre la inversión en empleos de buena calidad y oportunidades para los jóvenes de toda África. Permítaseme dedicar un momento a reconocer que el Banco Mundial acaba de confirmar que Seychelles es el país que más progresos ha logrado en la consecución del desarrollo del capital humano. Es una inspiración para toda África que una pequeña nación pueda lograr tantos progresos en un corto período. También sabemos que en los próximos 20 años, las diez ciudades de más rápido crecimiento del mundo estarán todas en África. Para apoyar esa realidad, necesitamos construir infraestructura básica.

Con el fin de contribuir a cerrar la brecha financiera y hacer que eso suceda, el Primer Ministro Trudeau anunció la creación de una filial del Centro Mundial para la Infraestructura en Toronto para aprovechar la experiencia del Canadá en infraestructura y ayudar de ese modo a que el capital se conecte con proyectos en África y más allá. Esos proyectos impulsan el crecimiento económico a largo plazo y apoyan la transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono, al tiempo que logran progresos respecto de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la mejora de la representación de las mujeres y los grupos marginados en la infraestructura sostenible. La asistencia por sí sola no basta. El crecimiento económico también es el resultado de una educación de alta calidad. Es por ello que el Canadá encabezó el Grupo de los Siete (G-7) en la recaudación de 4.000 millones de dólares para la educación de las niñas. El Primer Ministro se sintió muy complacido de reunirse con los Presidentes de la República Centrafricana, Sierra Leona y Zambia y con el Ministro de Relaciones Exteriores de Gambia en el

período de sesiones de este año de la Asamblea General para examinar la cuestión y averiguar de ellos cómo se puede desembolsar el dinero y cómo podemos colaborar con ellos para lograr ese objetivo común.

En relación con el cambio climático, en una declaración formulada ante la Asamblea General con motivo de la apertura para la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en 2016, el Primer Ministro Trudeau dijo que los países en desarrollo no deben ser castigados por un problema que no crearon, ni se les debe privar de las oportunidades para un crecimiento limpio que las naciones desarrolladas están tratando de lograr.

Por lo tanto, como parte de nuestra Presidencia del G7 este año, consideramos que debíamos abordar la cuestión de la resiliencia climática y la recuperación en casos de desastre. Nos sentimos honrados de que los Presidentes de Rwanda, Kenya, Sudáfrica y Seychelles participaran en esa conversación crítica.

Nuestros océanos y costas se encuentran bajo una amenaza considerable. Las comunidades costeras resilientes y los océanos sanos son vitales para las economías en proceso de crecimiento que funcionan para todos, y es por esa razón que estamos comprometidos a trabajar con otros para proteger los océanos del mundo. En ese sentido, el Canadá se asociará con Kenya y el Japón para celebrar este otoño la primera conferencia mundial sobre la economía azul sostenible en Nairobi. Esperamos que todos los miembros se nos unan.

En el marco de la Agenda 2030, también acordamos colectivamente poner fin a las epidemias del SIDA, la tuberculosis y la malaria en los próximos 12 años. Por ese motivo, el Canadá sigue apoyando al Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, una organización que trabaja en estrecha colaboración con los países subsaharianos y desembolsa el 65% de sus fondos con el fin de eliminar esas tres enfermedades.

(continúa en francés)

El Canadá cree en el liderazgo africano. En ese sentido, el Canadá se sumó al consenso para elegir a la Sra. Louise Mushikiwabo, de Rwanda, para dirigir la Organización Internacional de la Francofonía. La felicitamos y esperamos poder trabajar con ella. Con el apoyo de la Asamblea, el Canadá, uno de sus idiomas oficiales es el francés, será la voz de la Francofonía en el Consejo de Seguridad durante el período 2021-2022.

El Canadá se enorgullece de continuar su larga historia de contribución a la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, en particular mediante nuestros

despliegues en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán Meridional. Dado que la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas son prioridades fundamentales para el Canadá, hemos puesto en marcha la Iniciativa Elsie, un proyecto piloto para aumentar la participación significativa de las mujeres en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El Canadá establecerá asociaciones bilaterales de asistencia técnica y capacitación con las fuerzas armadas de Ghana y la policía de Zambia. También apoyaremos la aplicación de la estrategia de incorporación de una perspectiva de género en las fuerzas armadas del Senegal.

Solo juntos podremos hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo y, sobre todo, aprovechar las nuevas oportunidades que se derivan de aquellos. Ya sea creando crecimiento económico en beneficio de todos, luchando contra el cambio climático o construyendo un mundo más pacífico, el Canadá está decidido a trabajar con los Estados Miembros africanos para construir un futuro mejor para todos.

Sra. Krisnamurthi (Indonesia) (*habla en inglés*): Indonesia hace suyas las declaraciones formuladas por el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Viet Nam en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por sus informes (A/73/269, A/73/270 y A/73/273) en relación con este tema del programa, en los que se destacan los progresos alcanzados respecto de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y se formulan recomendaciones prácticas.

A mi delegación le complace sobremanera que se estén produciendo transformaciones positivas en África. Las economías africanas siguen cobrando impulso, tras el repunte de la economía mundial. En general, el crecimiento alcanzó el 3,6% en 2017, superando el ritmo de otras regiones y marcando un repunte significativo en comparación con el 2,2% en 2016. El continente también sigue avanzando respecto de la aplicación de las prioridades de la NEPAD, especialmente en cuanto a la agricultura, la infraestructura, la educación, la incorporación de la perspectiva de género y la gobernanza. El establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, en marzo de 2018, es un acontecimiento positivo, que alberga el potencial de promover el

comercio dentro de África y una mayor integración económica. Si bien la NEPAD encarna la aceptación, por parte de los países africanos, de la responsabilidad por su propio desarrollo, el desarrollo sostenible en África no lo pueden lograr los países africanos por sí solos. Todos compartimos la responsabilidad de garantizar que los países africanos no se queden atrás.

No es posible exagerar la función fundamental de la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa, e instamos a que se cumplan todos los compromisos de ese tipo contraídos por los asociados para el desarrollo. Deben realizarse esfuerzos para aliviar la deuda de los países africanos. Debemos abordar la participación desproporcionadamente baja de África en el comercio internacional. El desarrollo de la infraestructura es imprescindible para facilitar el comercio y promover la integración de África en la economía mundial. Igualmente importante es la prestación continua de apoyo para el fomento de la capacidad y el asesoramiento en materia de políticas.

Indonesia ha sido siempre un verdadero asociado de los países africanos. Esa asociación se remonta a la Conferencia Asiático-Africana, celebrada en 1955 en Bandung, Indonesia. Nos enorgullece coincidir, junto con Sudáfrica, la Nueva Asociación Estratégica Asiático-Africana, encaminada a promover la cooperación entre las dos regiones. Con no menos de 1.100 participantes el último decenio, los países africanos siguen figurando entre los principales receptores del programa de cooperación Sur-Sur de Indonesia, que se basa por entero en los principios de la no condicionalidad y en consideraciones gobernadas por la demanda. A principios de este año, Indonesia acogió asimismo el primer Foro Indonesia-África encaminado a promover la cooperación en materia de comercio e inversión. Basta con señalar que el Foro fue un gran éxito, y dio lugar a acuerdos comerciales por un valor que ascendió a al menos 586 millones de dólares. Durante el Foro se celebró también una serie de reuniones para iniciar conversaciones sobre acuerdos comerciales preferenciales con varios países africanos.

Aprovechando ese impulso, en agosto de 2019 celebraremos el Diálogo entre Indonesia y África sobre infraestructura, en el que se abordará esa cuestión, que reviste alta prioridad tanto para Indonesia como para África. A finales de este mes, Indonesia acogerá el Diálogo Marítimo Indonesia-África, con ocasión de la Conferencia "Our Ocean", con miras a estudiar la cooperación en materia de pesca sostenible y seguridad marítima, incluso a través del intercambio de mejores prácticas y del fomento de la capacidad.

No existe paz sostenible sin justicia. Indonesia está comprometida a apoyar la paz y la estabilidad en África, incluso a través de su participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En la actualidad, hay al menos 1.388 efectivos indonesios de mantenimiento de la paz desplegados en siete misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África, y actualmente estamos en vías de desplegar una poderosa brigada de despliegue rápido de 850 efectivos en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Para concluir, permítaseme encomiar a los dirigentes africanos por su excelente gestión y su compromiso inquebrantable con la búsqueda de la paz duradera y el desarrollo sostenible. Indonesia está dispuesta a ser parte de la transformación positiva de África.

Sr. Sinha (India) (*habla en inglés*): Suscribimos la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China.

Estamos reunidos en un momento en que hemos logrado grandes avances en la senda hacia la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada hace tres años. Además, nuestros asociados africanos también han iniciado la primera fase de la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana, a más largo plazo, y ambas se refuerzan entre sí. África ha avanzado rápidamente en los últimos años. Si comparamos su situación con la de hace solo un decenio, el continente es ahora más pacífico, sus instituciones de gobernanza son más sólidas, sus resultados económicos globales han mejorado, las tasas de pobreza han disminuido, la infraestructura y la conectividad están mejorando y las economías están más diversificadas. Ha aumentado la esperanza de vida. Las tasas de mortalidad infantil y materna han disminuido. África es un continente joven que, según las previsiones, para 2030 contará con casi la quinta parte de la población mundial, lo que supone un dividendo demográfico que puede ser muy ventajoso, siempre que los jóvenes reciban la educación y tengan las aptitudes necesarias para aprovechar las oportunidades económicas.

Los vínculos comerciales de larga data y de la diáspora en todo el océano Índico, un pasado colonial compartido y nuestros desafíos comunes en materia de desarrollo han definido la relación de la India con África. En el futuro, la prosperidad compartida será el tema de nuestra asociación. En la actualidad, nuestra asociación para el desarrollo incluye la implementación de 180 líneas de crédito por valor de unos 11.000 millones

de dólares en más de 40 países africanos. En la anterior Cumbre del Foro India-África, comprometimos una línea de crédito en condiciones favorables de 10.000 millones de dólares y 600 millones de dólares en asistencia a través de subvenciones. Cada año, más de 8.000 jóvenes africanos reciben capacitación en el marco de diversos programas en la India. Como siempre, nuestros esfuerzos se ajustarán a las prioridades africanas. Las empresas indias han invertido más de 54.000 millones de dólares en África.

Nuestro comercio con África asciende ahora a más de 62.000 millones de dólares. Esa cifra es 21% superior a la del año anterior. Las exportaciones de África a la India están aumentando, y nuestros vínculos económicos se ven impulsados cada vez más por nuevas asociaciones en materia de innovación en la economía digital. El Proyecto para una red electrónica panafricana conecta a 48 países africanos entre sí y con la India. Puede convertirse en la nueva columna vertebral de la innovación digital en África. Al trabajar con varias naciones costeras africanas, nuestra asociación pretende ahora aprovechar cada vez más los beneficios de la economía azul de manera sostenible. Los medicamentos de la India han invertido la tendencia de enfermedades que antes constituían una amenaza para el futuro de África. También siguen haciendo que la atención sanitaria sea asequible y accesible para muchos. A la Alianza Solar Internacional, liderada por India y Francia, se le han sumado 70 países, 25 de los cuales son africanos. La Alianza está dando pasos ambiciosos para contribuir de manera tangible a los esfuerzos mundiales encaminados a promover la energía renovable y la acción contra el cambio climático.

Los dirigentes de la India siguen concediendo una alta prioridad a nuestra alianza con África. A principios de este año, el Primer Ministro Modi realizó una visita oficial a tres países del continente. Durante los últimos cuatro años, los principales dirigentes de la India, incluidos el Presidente, el Vicepresidente y el Primer Ministro, han visitado más de 20 países africanos. Los ministros indios visitaron los 54 países asociados durante ese período. También hemos recibido visitas de 32 de Jefes de Estado y de Gobierno africanos, además de la histórica tercera Cumbre del Foro India-África, celebrada hace tres años en Delhi, en la que participaron todas las 54 naciones africanas, incluidos 41 Jefes de Estado y de Gobierno africanos. La India también se ha mantenido en contacto con el Grupo de los 20 y con el grupo BRICS, compuesto por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, para tratar cuestiones relacionadas con las prioridades de desarrollo de África.

Para concluir, quisiera reiterar que la asociación de la India con África se basa en la creación de instrumentos de empoderamiento para África. La India apoya a África en sus esfuerzos, al tiempo que defiende el principio de igualdad. En un espíritu similar, esperamos con interés la celebración de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur con ocasión del cuadragésimo aniversario de la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo.

El año pasado, aquí, en las Naciones Unidas, la India creó el Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo e intensificó sus esfuerzos para promover la cooperación Sur-Sur. Se ha prometido una suma de 150 millones de dólares para el próximo decenio, que se centrará en proyectos de desarrollo en países menos adelantados y pequeños Estados insulares en desarrollo. En su primer año, el Fondo ya ha iniciado proyectos en nueve países de África y seguirá ampliando su colaboración, la cual sigue contribuyendo a la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, y es fiel al principio de no dejar a nadie atrás.

Sra. Khyne (Myanmar) (*habla en inglés*): Myanmar hace suyas las declaraciones formuladas por los representantes de Viet Nam, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, y de Egipto, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por sus exhaustivos informes (A/73/269, A/73/270 y A/73/273), en los que se destacan los progresos, las repercusiones y los desafíos que experimentan los países africanos respecto de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda 2063 de la Unión Africana y las recomendaciones sobre el camino a seguir para la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Myanmar otorga gran valor a las relaciones con los países de África. Myanmar fue uno de los países que en 1955 organizó la primera Conferencia Asia-África, también conocida como la Conferencia de Bandung, para cultivar una mayor amistad y cooperación entre los países africanos y asiáticos. Myanmar también celebró la Nueva Alianza Estratégica entre Asia y África, que tiene como objetivo reavivar el espíritu de amistad y cooperación entre los dos continentes. Habida cuenta de su amistad y de sus relaciones de larga data con África, Myanmar otorga gran importancia a la NEPAD y sigue decidida a lograr su implementación, tendiente a lograr la transformación socioeconómica y el desarrollo en África.

Myanmar felicita a África por dar grandes pasos en las esferas económica y social en los últimos años. Acogemos con beneplácito los importantes progresos respecto de la implementación de varias esferas clave de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, en particular en cuanto a la infraestructura, la agricultura y la incorporación de la perspectiva de género. La tasa de crecimiento del producto interno bruto de África se elevó al 3% en 2017, en comparación con el 1,7% en 2016, y se están adoptando medidas concretas en los sectores de la salud y la educación para impulsar el progreso en la esfera social. Reconocemos los esfuerzos que han realizado nuestros amigos africanos en sus respectivos marcos nacionales de desarrollo para incorporar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, lo que ya ha comenzado a dar resultados fructíferos. Myanmar acoge con beneplácito la puesta en marcha este año del Mercado Único de Transporte Aéreo Africano y el establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Myanmar espera que la creación de ese comercio entre africanos genere abundantes beneficios económicos y una economía africana más resiliente.

Independientemente de esos acontecimientos positivos, África todavía tiene que superar problemas persistentes y nuevos. Es evidente que los progresos que hemos visto no son suficientes. Para acelerar la implementación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 y lograr nuestro objetivo común de lograr el desarrollo sostenible, los países africanos y la comunidad internacional deben intensificar sus esfuerzos colectivos. Deseo destacar algunas cuestiones en ese sentido.

Una financiación adecuada y previsible es indispensable para el éxito de la aplicación de esos programas, para que nadie se quede atrás. La financiación sigue siendo un obstáculo cada vez mayor, a pesar de que en 2017 la ayuda bilateral a África aumentó. Por lo tanto, es necesario realizar esfuerzos para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a los países africanos, de conformidad con las promesas hechas. Debemos fomentar una asociación más estrecha entre África y la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas. La cooperación en los ámbitos del comercio, la inversión, la transferencia de tecnologías, el alivio de la deuda y la lucha contra las corrientes financieras ilícitas es fundamental para apoyar a los países africanos a implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También debemos promover la cooperación Sur-Sur y triangular para el desarrollo de África, complementando al mismo tiempo las relaciones con sus asociados tradicionales en el desarrollo.

El sistema de las Naciones Unidas sigue desempeñando un papel fundamental en el logro de las prioridades de la Unión Africana y la NEPAD, tanto a nivel mundial como regional, al prestar un apoyo sustancial a los programas y proyectos para el desarrollo inclusivo y sostenible de África. Mi delegación espera que el nuevo posicionamiento del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas mejore aún más las capacidades de los países africanos en su búsqueda del desarrollo sostenible. Para concluir, deseo reiterar el firme compromiso de Myanmar de trabajar en estrecha colaboración con nuestros amigos africanos para implementar la Agenda 2030 para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063. También deseo reafirmar nuestra amistad y solidaridad con África. Juntos lograremos un futuro mejor que no deje a nadie atrás.

Sr. Stefanile (Italia) (*habla en inglés*): Italia hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, y desea añadir algunas observaciones como país individual.

Acogemos con beneplácito el más reciente informe del Secretario General (A/73/269) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en el que se describen los progresos realizados por los países africanos en la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En el informe se señala que los países africanos siguen haciendo importantes progresos respecto de la implementación de las prioridades de la NEPAD, en particular en materia de infraestructura, agricultura, educación, incorporación de la perspectiva de género y gobernanza pública. Entre esos avances positivos, que encomiamos sinceramente, destaca el establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana como un logro particularmente importante, que podría generar un impulso hacia la integración continental y ayudar a lograr la visión que tiene la Unión Africana de un África integrada, pacífica y próspera. Al mismo tiempo, en el informe del Secretario General se examinan los desafíos que todavía hay que abordar, como la necesidad de establecer alianzas sostenibles con agentes internacionales.

Italia está dispuesta a trabajar en esa dirección junto con sus asociados africanos. Debido a su historia, su geografía y sus tradiciones culturales, Italia siempre ha tenido una relación fuerte y profunda con África. A lo largo de los años hemos invertido cuantiosos recursos en el futuro del continente, con un enfoque integrado que abarca la asistencia humanitaria, la cooperación para el desarrollo y las inversiones privadas. Nuestras acciones siempre han estado y siguen estando inspiradas en los

siguientes principios, a saber, la titularidad africana en la definición de las prioridades de desarrollo, la transparencia y la responsabilidad compartida.

Nuestra participación ha sido constante a lo largo de los años, y se está intensificando. En 2018, los recursos asignados a África por la Cooperación Italiana para el Desarrollo ascienden a 182 millones de euros, lo que representa un aumento del 11,6% en comparación con el año pasado. En términos más generales, Italia presta asistencia con programas de capacitación y fomento de la capacidad en muchas partes de África, desde Libia hasta el Sahel y el Cuerno de África, en diversas esferas que son identificadas de acuerdo con las autoridades locales y con pleno respeto del principio de la titularidad africana. La voluntad italiana de cooperar es particularmente fuerte en el Cuerno de África. La semana pasada, el Primer Ministro Giuseppe Conte visitó Etiopía y Eritrea para expresar su apoyo concreto al proceso de normalización que están llevando a cabo los dirigentes de Addis Abeba y Asmara, que, estamos seguros, también se traducirán en mejores perspectivas de desarrollo para los dos países y el resto de la región.

El Sahel también se ha convertido en una prioridad para nosotros. Italia apoya firmemente la revitalización de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y le complace especialmente que el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel está avanzando. Desde el punto de vista bilateral, hemos ampliado nuestra presencia en la región mediante la apertura de nuevas embajadas en Niamey y Conakry, y pronto lo haremos en Uagadugú. Tradicionalmente, Italia también ha situado el desarrollo de África entre sus principales prioridades en los foros multilaterales. Durante nuestra presidencia del Grupo de los Siete en 2017 nos centramos en aumentar el apoyo colectivo a la seguridad alimentaria y la nutrición en el África subsahariana y dedicamos la sesión de divulgación de la cumbre del Grupo de los Siete concretamente al continente africano. En el marco del Grupo de los 20, hemos estado participando activamente en el Pacto para África, una iniciativa lanzada por la Presidencia alemana en 2017, que tiene como objetivo promover la inversión privada en 11 países africanos.

Pensamos que se requiere una mayor participación del sector privado para que el desarrollo africano sea sostenible a largo plazo. Como uno de los principales inversionistas ya en África, Italia ha venido colaborando cada vez más con su sector privado en la creación de alianzas de múltiples interesados en África, especialmente con el objetivo de promover un mayor y mejor acceso a la energía sostenible.

Aprovecho esta ocasión para destacar que la segunda Conferencia Ministerial de Italia y África —la cual representa un marco estructurado de la alianza establecida entre Italia y África— tendrá lugar en Roma los días 24 y 25 de octubre. Esa reunión de alto nivel, que se celebra ahora por segunda vez, nos permitirá reforzar nuestro diálogo y cooperación con África en muchos ámbitos. Se centrará en el crecimiento económico de África, en nuestros esfuerzos concertados para promover la paz en el continente y en la promoción del desarrollo del capital humano. También brindará la oportunidad de examinar la manera en que el modelo empresarial italiano —que se basa en las empresas pequeñas y medianas— podría ayudar al crecimiento de un empresariado africano.

Deseo concluir reafirmando el compromiso de Italia de seguir cultivando su asociación con los países africanos en favor de los objetivos establecidos en la Agenda 2063 y la Agenda 2030, así como de continuar avanzando de forma constante en la consecución de las prioridades de la NEPAD. Nuestro compromiso a largo plazo con el continente africano es y seguirá siendo una prioridad.

Sra. Guadey (Etiopía): (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias al Secretario General por sus informes exhaustivos sobre este tema del programa (A/73/269, A/73/270 y A/73/273). Mi delegación se suscribe a las declaraciones formuladas por los representantes de Marruecos y de Egipto en nombre del Grupo de los Estados de África y del Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Desde el inicio de este siglo África ha seguido registrando un crecimiento económico alentador que ha permitido la reducción de la pobreza. Sin embargo, el continente todavía enfrenta múltiples retos a su desarrollo debido, entre otras cosas, a la falta de una transformación económica estructural y de una integración regional. Por ello, en 2015, los dirigentes africanos reafirmaron la Agenda 2063, con el compromiso político e inquebrantable de crear un continente integrado, próspero y pacífico que asuma el papel que le corresponde en el mundo. La Agenda 2063 de la Unión Africana demuestra la voluntad y la disposición de los africanos de forjar el destino del continente mediante la formación de alianzas con asociados nacionales e internacionales.

En ese sentido, al incorporar la Agenda 2063, especialmente su primer plan decenal, en sus prioridades de desarrollo, los países africanos han estado llevando a cabo iniciativas nacionales, regionales y continentales a favor del desarrollo. La creación de una zona continental

de libre comercio es un logro importante con el que se pretende, entre otras cosas, promover la integración regional incrementando el valor del comercio entre los africanos. Los países africanos, entre ellos Etiopía, también han seguido movilizando recursos nacionales con miras a financiar sus programas de desarrollo. De igual manera, en la ejecución de sus planes mediante la aplicación de sus estrategias nacionales, regionales y continentales se han incluido medidas de adaptación y mitigación frente a los efectos negativos del cambio climático.

Si bien la aplicación de la Agenda 2063 es responsabilidad primordial de los países africanos, consideramos que, en un mundo interconectado en el que nos hemos comprometido a revitalizar las alianzas globales a través de marcos de desarrollo convenidos a nivel internacional, brindar apoyo a África es lo correcto para demostrar de manera práctica la solidaridad y cooperación mundial. En ese contexto, tal como se indica en el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/73/269), agradecemos a todos nuestros socios bilaterales y multilaterales para el desarrollo su apoyo constante a la aplicación de la Agenda 2063.

A este respecto, encomiamos la cooperación existente entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, cuyo propósito es coordinar los mecanismos de seguimiento y presentación de informes de la Agenda 2063 y la Agenda 2030. También estimamos que se debería seguir consolidando la cooperación y coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con miras a armonizar ambos marcos de desarrollo con las iniciativas nacionales y regionales.

Subrayamos que la Agenda 2063 y la Agenda 2030 han sido configuradas de una manera coherente que permita apoyar el desarrollo sostenible de África. Por consiguiente, es preciso respaldar los esfuerzos de África a través de medidas mundiales coordinadas para que el continente no quede a la zaga. África sigue siendo la prueba definitiva que demostrará cuánto éxito tendrá la comunidad internacional en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas. Etiopía sigue decidida a contribuir a la realización de la visión consagrada en la Agenda 2063 y la Agenda 2030, en consonancia con sus prioridades de desarrollo.

La paz es imprescindible para el desarrollo de África. El continente ha obtenido muchos logros en su labor de fortalecimiento de capacidades para la prevención de conflictos estructurales en África. La puesta en funcionamiento de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad representa un avance notable hacia un mayor

fortalecimiento de los esfuerzos dirigidos por los africanos para prevenir conflictos y abordar sus causas raigales. En efecto, África está impulsando su propia agenda y se está preparando para superar sus retos de paz.

Se han conseguido avances importantes con respecto a la cooperación e integración regional. La ejecución de las medidas prácticas contenidas en la hoja de ruta maestra de la Unión Africana para silenciar las armas en África de aquí a 2020 también está en marcha. De igual manera, cabe encomiar el papel del sistema de las Naciones Unidas, centrado principalmente en apoyar la paz y la seguridad y la buena gobernanza, así como en emprender iniciativas y acciones que contribuyan a atender las causas profundas de los conflictos en el continente. Pero hay una cuestión crucial, y se trata de la colaboración a diversos niveles entre las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre la base de ventajas comparativas para obrar con miras a una mayor unidad de propósito.

Incumbe a los Estados Miembros la responsabilidad primordial de prevenir los conflictos, y esa prevención depende en última instancia de su capacidad de crear resiliencia frente a los conflictos violentos, de fortalecer las capacidades locales para consolidar y sostener la paz y de promover el desarrollo sostenible. A esos efectos, Etiopía ha abierto un nuevo capítulo en la historia política y social de nuestro país ofreciendo posibilidades de cambio realistas y genuinas que puedan satisfacer las esperanzas y expectativas de nuestros ciudadanos y velando por que esos cambios estén en armonía con las nuevas realidades políticas y democráticas del país, con el objetivo definitivo de crear una sociedad justa, pacífica, equitativa y sostenible.

Está ocurriendo otro acontecimiento sumamente importante e histórico en nuestra subregión. Se ha iniciado un auténtico proceso de normalización de las relaciones entre los países del Cuerno de África. A la luz de estas novedades importantes y positivas, es apropiado y oportuno que las Naciones Unidas consideren en serio la manera de apoyar y mantener esos esfuerzos.

Permítaseme concluir subrayando que Etiopía es y seguirá siendo siempre un país firmemente comprometido a desplegar todos los esfuerzos posibles para crear sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles en nuestra subregión y en nuestro continente, África.

Sr. Boukadoum (Argelia) (*habla en inglés*): El debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la Asamblea General es, como todos sabemos, muy importante para el continente, y mi país agradece esta oportunidad de compartir sus puntos

de vista con todos los miembros. La NEPAD sigue siendo el brazo técnico de la Unión Africana, que funciona en coordinación con las demás estructuras de la Unión y con las comunidades económicas regionales.

Quisiera empezar diciendo que, además de sumarnos a las declaraciones formuladas por los representantes de Egipto y de Marruecos en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de los Estados de África, respectivamente, deseo añadir las siguientes observaciones.

Tomamos nota con profunda gratitud de la mayoría de las conclusiones y recomendaciones que figuran en los tres informes del Secretario General, a saber, el último informe sobre la NEPAD (A/73/269), el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/73/273), y el informe bienal sobre el examen del cumplimiento de los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África (A/73/270).

Ante todo, quisiera dar las gracias a la Oficina del Asesor Especial para África por la dedicación y la valiosa labor de la Sra. Bience Gawanas y su equipo en favor del aumento del apoyo internacional para el desarrollo de África. Quisiera también encomiar la labor de la Comisión Económica para África en ese sentido y exhortar a intensificar la cooperación con la Unión Africana (UA) respecto a esas y otras cuestiones.

Con respecto al informe titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 16º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional”, encontramos alentadoras sus conclusiones, ya que demuestran que los países africanos se han aplicado ininterrumpidamente a la puesta en práctica de las prioridades de la NEPAD, en particular en lo atinente a la infraestructura, la agricultura, la educación, la incorporación de la perspectiva de género y la gobernanza.

En cuanto a las medidas que adoptan hoy en día los países y las organizaciones de África, estamos de acuerdo en que la infraestructura es un factor facilitador de la industrialización y la integración regional. Una medida positiva ha sido encargar al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD la puesta en práctica del proyecto relativo a la Red Integrada Africana de Trenes de Alta Velocidad, cuya finalidad es comunicar todas las capitales del continente. Actualmente se busca conectar Sudáfrica con Argelia por ferrocarril, un proyecto que ya hemos comenzado a ejecutar, y ahora es prácticamente posible conducir desde Argel hasta Lagos como resultado del proyecto relativo a la carretera transahariana. Ese proyecto pretende conectar a más de 400 millones de

personas a lo largo de seis millones de kilómetros cuadrados. Las cuestiones vinculadas a la salud también son cruciales, y valoramos que 12 de los 55 Estados miembros de la Unión Africana hayan examinado, o estén en vías de examinar, sus leyes nacionales sobre la reglamentación de los medicamentos, en línea con la ley modelo de la Unión Africana. Esperamos que más países emprendan ese proceso de armonización en los próximos años.

Agradecemos profundamente al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD que siga apoyando el empeño de los países africanos de alcanzar la paridad de género en la esfera de la educación y la realización de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer a nivel nacional, regional y subregional. Argelia es uno de los países líderes de su región en esa materia. En cuanto a la respuesta de la comunidad internacional, tomo nota con cierta preocupación de que los datos sobre la asistencia oficial para el desarrollo otorgada a África en 2017 no estaban disponibles cuando se preparó el informe. Permítaseme insistir en la importancia de contar con esos datos en los próximos informes sobre la NEPAD. Los datos disponibles sobre África que figuran en el informe muestran que la asistencia oficial para el desarrollo disminuyó en un 1,3 % en 2016. Esperamos que los datos más recientes sean más positivos.

Estamos de acuerdo en que, a la luz de los desequilibrios persistentes en los mercados laborales de África y la elevada tasa de desempleo juvenil, los países africanos deben tomar medidas para dotar a los estudiantes de la formación y las competencias necesarias para desenvolverse en los mercados laborales de la actualidad. El empleo juvenil es un componente importante de la prevención de los conflictos.

Eso me lleva al informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Ese informe indica que durante los últimos dos decenios se han registrado progresos notables y el surgimiento de un nuevo discurso africano en todas las esferas. África impulsa su propio programa para estar a la altura de los desafíos que enfrenta con respecto a la paz y el desarrollo, y estamos convencidos de que ese logro es sin duda el resultado de los esfuerzos sobresalientes de la Unión Africana. Las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo también han contribuido a ese éxito.

Observamos con reconocimiento que el Fondo para la Consolidación de la Paz proporcionó financiación inicial para algunos componentes del Plan de las Naciones Unidas de Apoyo para el Sahel (2018-2022).

Tenemos mucho interés en que en el próximo informe se nos ponga al tanto de las medidas que adoptan las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo para impulsar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, que emanó del proceso de Argel. Invitamos al Secretario General a que arroje luz sobre ese aspecto en su próximo informe. Concordamos en que la prevención de los conflictos tiene que ver en última instancia con la capacidad de los Estados Miembros de forjar resiliencia ante los conflictos violentos. En ese contexto, las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales, junto con sus mecanismos respectivos, desempeñan un papel fundamental en los esfuerzos que realizan los países por elaborar estrategias e instrumentos amplios y coherentes para la prevención de los conflictos.

Es imperioso que la Unión Africana, la NEPAD, el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, el Banco Africano de Desarrollo y las comunidades económicas regionales mejoren su labor en materia de prevención de los conflictos. La recién establecida Conferencia Anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana, las consultas directas entre servicios homólogos, el Mecanismo de Coordinación Regional para África y el Grupo de Tareas Interdepartamental sobre Asuntos Africanos ofrecen plataformas útiles para mejorar las consultas, el intercambio de información y la planificación conjunta con respecto a nuestro afán por fomentar el apoyo coordinado a las prioridades de África en materia de paz y desarrollo.

En lo que atañe al tercer informe, que trata de los problemas y los desafíos que enfrentamos en cuatro esferas temáticas que son críticas para el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, a saber, la industrialización y la integración regional, la salud, el agua y el saneamiento, el cambio climático y la financiación del desarrollo sostenible, quisiera ante todo encomiar a los asociados para el desarrollo de África tradicionales, nuevos e incipientes. Estamos de acuerdo con casi todas las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe. Sin embargo, en cuanto a las recomendaciones a los asociados para el desarrollo referentes a la salud, el agua y el saneamiento, nos preguntamos por qué el aumento de la financiación de la salud a largo plazo, previsible y sostenible se limita exclusivamente a la cooperación Sur-Sur. Pensamos que esa financiación debe ampliarse a todas las formas de cooperación internacional. Por lo que toca a la financiación para el desarrollo, reiteramos la necesidad de que los asociados para el desarrollo incrementen la asistencia oficial para

el desarrollo a África, en consonancia con la magnitud de los desafíos que enfrenta el continente.

Gracias a su inmenso potencial tanto en recursos humanos como naturales, África es el futuro del mundo. África es un continente próspero que va por buen camino, a pesar de los reveses y las incertidumbres reales y evidentes. África necesita ahora dar un nuevo impulso a su desarrollo, y ha comenzado a hacerlo gracias a muchas iniciativas nacionales, regionales y continentales. África necesita que se la respete y se la considere como un socio, no como una fuente de problemas o una amenaza para los demás. La historia demuestra que el mundo entero aún está en deuda con nuestro continente y debe trabajar para resolver sus problemas. La cooperación, el respeto mutuo, la alianza auténtica y la solidaridad se necesitan ahora como nunca antes.

Sra. Skåre (Noruega) (*habla en inglés*): Hay muchas razones para ser optimistas con respecto al futuro de África. Se han registrado avances importantes hacia la consecución de los objetivos fijados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en la Agenda 2063 de la Unión Africana (UA). La Zona de Libre Comercio Continental Africana promete estimular un crecimiento constante e inclusivo. No obstante, siguen planteándose graves desafíos, y quisiera subrayar aquí la importancia de la creación de empleos, en particular para las mujeres y los jóvenes.

Debemos reforzar nuestro apoyo a los más necesitados, y para alcanzar nuestros objetivos comunes debemos intensificar nuestra cooperación con nuestros socios africanos. Las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel crucial al ayudarnos a buscar soluciones sostenibles para nuestro futuro común. El 1 de octubre, Noruega abrió su Misión Permanente ante la Unión Africana en Addis Abeba. Noruega tiene la honra de apoyar la capacitación liderada por la Unión Africana de los miembros africanos entrantes del Consejo de Seguridad y de la oficina de la Unión Africana en Nueva York. Nos consideramos asociados coherentes y confiables. Durante más de 10 años, Noruega ha asignado el 1 % de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. La asistencia para el desarrollo sigue siendo un componente importante de nuestra cooperación con los países de África. Sin embargo, el comercio, las inversiones privadas y el quehacer empresarial son elementos cada vez más prominentes de nuestra alianza, lo cual representa una tendencia muy prometedora e inspiradora.

Compartimos con África los desafíos que plantean las corrientes financieras ilícitas, y encomiamos la

labor excelente que se ha llevado a cabo en África en ese sentido. Felicitamos especialmente a Nigeria por el liderazgo que ha asumido en la lucha contra las corrientes financieras ilícitas, y nos enorgullecemos de ser socios en esa labor tan importante. Compartimos la prioridad de garantizar la igualdad de género. La participación de la mujer en todos los sectores de la sociedad es beneficiosa para nuestras economías y nuestras sociedades. Aplaudimos por encima de todo a Etiopía por haber establecido la paridad de género en su nuevo Gobierno. Ese país lleva la delantera.

En su 20º informe anual sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/73/273), el Secretario General aboga por el fortalecimiento de la capacidad de prevención estructural de los conflictos. Nos alineamos con ese mensaje importante, y acogemos con satisfacción los progresos notables realizados en la operacionalización de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Noruega está dispuesta a contribuir a la prevención de los conflictos y a la eliminación de sus causas raigales. Por medio de nuestra alianza, Noruega seguirá contribuyendo a la búsqueda de soluciones para nuestro futuro común.

Sr. Arrocha Ruíz (Panamá): Panamá da la bienvenida a este debate que constituye un significativo esfuerzo por dinamizar el diálogo efectivo sobre la cooperación global para el desarrollo del continente africano, un tema que exige el compromiso de todos. Mi delegación se adhiere a la intervención formulada por el distinguido representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China.

Deseo subrayar con énfasis el valor de los informes presentados por el Secretario General, los cuales ponen en perspectiva los avances que registran los países africanos en el cumplimiento de sus prioridades en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como estrategia que busca enfrentar los grandes desafíos de su región y posibilitar el pleno desarrollo sostenible de su población. No dejar a nadie atrás es el reto que nos hemos planteado, y alcanzarlo nos exige un liderazgo innovador y solidariamente responsable para conseguir que ese bienestar llegue a todos sin discriminación, con equidad, y apuntando al logro de sociedades más pacíficas e inclusivas.

Panamá reconoce la significativa importancia de la interrelación existente entre la Agenda 2063: el África que Queremos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y felicita los esfuerzos de los países africanos por incorporar de manera articulada las prioridades

de ambas en sus marcos nacionales de desarrollo. Saludamos asimismo los progresos alcanzados en materia de integración con el establecimiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, en cuyo logro también advierten la vía idónea para cristalizar una región integrada, pacífica y próspera.

Los retos que África aún enfrenta para superar conflictos armados, consolidar procesos de paz y abordar temas de derechos humanos, salud, educación y otros no son menores, pero confiamos en su potencial para mantener las riendas de su desarrollo y garantizar un continente seguro con instituciones sólidas, próspero y en paz. Confiamos asimismo en que la Serie de Diálogos sobre África, que se desarrollaron en los últimos días, hayan arrojado resultados valiosos para el fortalecimiento de la alianza estratégica que deben mantener las Naciones Unidas y la Unión Africana. No hay duda de que el rol que están llamadas a jugar las instituciones regionales constituye una plataforma de singular importancia en el éxito de la agenda de desarrollo.

Durante la presente década, África le ha apostado a maximizar los resultados de su agenda regional, y ello es plausible. Celebramos el tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África, sus esfuerzos por lograr la regresión de la malaria y el incremento de la productividad agrícola y la seguridad alimentaria. Así también, en 2010, África marcó el inicio del Decenio de la Mujer Africana, y hemos visto el incremento en la participación de mujeres con liderazgo, como nuestra Vicesecretaria General Amina Mohammed y la Sra. Graça Michel, por mencionar solo algunas. De ahí que favorezcamos todos los esfuerzos que se realicen para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Mi país cree firmemente que la participación de la mujer es un elemento fundamental para el alcance del desarrollo pleno y el progreso de cualquier país.

No hay duda que la comunidad internacional debe y tiene que continuar apoyando a los países africanos en la transformación socioeconómica de su continente, y para ello, la cooperación entre los Estados mediante alianzas multisectoriales que atiendan a áreas estratégicas priorizadas por los africanos es necesaria y obligatoria. Mi país cree firmemente en el sólido vínculo entre el desarrollo y la seguridad, y destaca que no puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin desarrollo. La responsabilidad que tiene esta Organización, y el Consejo de Seguridad en particular, en la prevención de los conflictos debe ser el eje central. Por ello, encomiamos los esfuerzos de los países africanos orientados a la promoción y el fomento de mecanismos constructivos de

diálogo con todos los segmentos de la sociedad. Les instamos a continuar la labor en materia de prevención de conflictos y a implementar iniciativas dirigidas a evitar los conflictos en todas sus etapas con el abordaje oportuno de sus causas fundamentales.

Atentos a que la construcción de un mundo pacífico y seguro es una corresponsabilidad global, Panamá viene ampliando y fortaleciendo sus relaciones con otras regiones del mundo y, como parte de nuestras prioridades de política exterior, hemos puesto en marcha la denominada Política Halcón, con la cual buscamos estrechar aún más nuestros lazos políticos, de amistad y hermandad y de cooperación con Asia, África y el Medio Oriente. En ese sentido, y como país de renta media oferente de cooperación, nos ponemos a disposición de los países africanos para contribuir al intercambio de conocimiento y buenas prácticas, bajo un criterio de solidaridad y con miras a contribuir al logro de las metas comunes asociadas al desarrollo.

Permítaseme concluir recordando a dos hijos de África y ciudadanos del mundo, Nelson Mandela y Kofi Annan, quienes fueron unos soñadores de un continente africano en paz y con pleno desarrollo. Reitero el apoyo y la solidaridad de Panamá para contribuir a la efectiva implementación de los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África y su gente.

Sr. Elnour (Sudán) (*habla en árabe*): Quisiera ante todo dar las gracias al Secretario General por sus importantes informes, que tenemos ante nosotros (A/73/269, A/73/270 y A/73/273), así como por las recomendaciones sustanciales que figuran en ellos.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el representante del Reino de Marruecos en nombre del Grupo de los Estados de África y el representante de la República Árabe de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China. Quisiera agregar las observaciones siguientes en mi capacidad nacional.

Tomamos nota de que el informe del Secretario General (A/73/269) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) incluye los hechos positivos que han tenido lugar durante el período que cubre el informe. Entre los más importantes podemos mencionar la inauguración en marzo de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y la tasa de crecimiento económico del continente del 3,6 % en 2017, así como el aumento de la cooperación entre los Estados de África para aplicar la NEPAD, en particular en las esferas de la infraestructura, la agricultura, la incorporación de la perspectiva de género, el medio ambiente y el cambio climático, la tecnología

de la información y las comunicaciones, la educación y la capacitación, entre otras esferas importantes.

En ese contexto, recordamos muchos avances hacia el logro de los propósitos y objetivos de la NEPAD, especialmente los hechos positivos registrados en el Cuerno de África y la normalización de las relaciones entre los países de la región, así como la renovación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Las partes en el conflicto de la República de Sudán del Sur firmaron ese Acuerdo en Addis Abeba el 12 de septiembre, gracias a los esfuerzos desplegados por el Sudán en el contexto de la iniciativa para la paz en Sudán del Sur de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Los interesados pertinentes ya han comenzado los preparativos necesarios para la ejecución del acuerdo.

Con respecto a la República Centroafricana, actualmente se están efectuando tratativas para celebrar una nueva ronda de negociaciones entre las partes pertinentes en Jartum, en noviembre, tras las negociaciones que se celebraron en agosto, todo ello en el marco de la iniciativa de la Unión Africana (UA) para la paz y la reconciliación en la República Centroafricana. Todos esos esfuerzos se realizan en el contexto más amplio de la iniciativa de la Unión Africana de silenciar las armas en toda África para 2020. Eso permitiría que los países africanos dedicaran sus recursos financieros y humanos para conseguir los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, a lo que todos aspiramos.

Tomamos nota de la importante información contenida en el informe del Secretario General sobre la NEPAD en el sentido de que el continente africano necesita anualmente de 130.000 millones de dólares a 170.000 millones de dólares en inversiones en los proyectos de infraestructura. Sin embargo, los proyectos actualmente en ejecución representan solo un 5 % de la suma total que África necesita en inversiones, lo que debería impulsarnos a intensificar los esfuerzos regionales e internacionales para eliminar esa brecha colosal a fin de garantizar que nadie sea dejado atrás en términos de desarrollo.

Asimismo, tomamos nota de que a pesar del crecimiento económico sustancial que ha conseguido África, que según el informe del Secretario General se calcula en aproximadamente un 3,6 % en 2017, África sigue enfrentando múltiples desafíos, entre ellos la pobreza, el desempleo juvenil, la disparidad de ingresos entre las comunidades africanas, el cambio climático, la carga de la deuda, y el crecimiento demográfico. Esa serie de desafíos obstaculiza el desarrollo del continente.

Quisiéramos recalcar la importancia de apoyar los esfuerzos que despliegan la Unión Africana y las comunidades económicas regionales para alcanzar la integración económica del continente, estimular el comercio y las inversiones entre los Estados de África, y fortalecer el papel de la Unión Africana para el logro de la paz y la seguridad en África, en el contexto de buscar soluciones africanas para los problemas del continente. En ese sentido, encomiamos la iniciativa de la Unión Africana de establecer un fondo de apoyo a la paz y la seguridad, que se propone proveer el 25 % de los presupuestos para las operaciones africanas de mantenimiento de la paz.

Destacamos la importancia de robustecer la titularidad y el liderazgo de África en lo que atañe a los esfuerzos para abordar los desafíos que enfrenta el continente. También es importante mejorar la coordinación entre la Unión Africana y los asociados, Estados y organizaciones, así como promover las alianzas entre la Unión Africana y el sector privado, la sociedad civil, los círculos académicos, la prensa y los africanos en la diáspora, que como grupo constituyen la quinta región del continente africano. Respalamos también las reformas que ha emprendido la Unión Africana, así como la colaboración entre la Unión y las Naciones Unidas en lo tocante a la paz, la seguridad y el desarrollo. Instamos a la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo y a la inversión para la solución de los conflictos en África. Es importante mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y sus organismos que operan en el continente, buscando al mismo tiempo promover el fomento de la capacidad, la transferencia de tecnología y el intercambio de experiencias y las mejores prácticas para el desarrollo.

Para concluir, mi delegación subraya que la comunidad internacional tiene intereses vitales en África, y que apoyar los esfuerzos del continente para lograr el desarrollo sostenible y cumplir la Agenda 2030 redundará en beneficios para todos. Hacemos hincapié en las alianzas para el futuro, que favorecerán a todos en las esferas de las inversiones, el comercio, el logro de la paz y la seguridad, la lucha contra el terrorismo, el combate a las drogas, el terrorismo y la migración ilícita, la delincuencia transnacional, el medio ambiente sostenible y otras esferas vitales. Todos podemos alcanzar esos nobles objetivos si trabajamos juntos, cooperamos y coordinamos nuestra labor de conformidad con una visión clara.

Sr. Hoshino (Japón) (*habla en inglés*): El innegable que el Japón se encuentra geográficamente alejado del continente africano. Sin embargo, en el mundo globalizado de hoy, independientemente de dónde nos encontremos,

compartimos nuestros problemas, nuestros éxitos y nuestro futuro. Por lo tanto, la paz y la prosperidad en África son nuestra paz y prosperidad, y nuestra paz y prosperidad lo son también de África. Con ese espíritu, en 1993, el Gobierno del Japón puso en marcha la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD).

La TICAD es un proceso que se lleva a cabo gracias a la participación activa de los países africanos, así como a una sólida asociación con las Naciones Unidas, representadas por la Oficina del Asesor Especial para África y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como la Comisión de la Unión Africana y el Banco Mundial. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento por esta sólida alianza, sin la cual la TICAD no podría seguir adelante.

La inclusividad, la prioridad de la titularidad africana y la solidez de los mecanismos de seguimiento para velar por la aplicación concreta de los compromisos son las características más destacadas de la TICAD. El proceso de la TICAD también está en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, puesto que centra su interés en el nexo entre la paz, el desarrollo y los asuntos humanitarios, así como en las estrategias centradas en las personas y la seguridad humana. Creemos que la TICAD contribuye en gran medida a la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

En la última reunión ministerial de la TICAD, celebrada en Tokio este mismo mes, se concluyó que el apoyo internacional debía ajustarse a las normas internacionales, teniendo en cuenta la sostenibilidad de la deuda de los países receptores. Esa conclusión se hace eco de un punto que figura en el informe del Secretario General titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 16º informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/73/269). Además, los participantes convinieron en la necesidad de realizar inversiones privadas, con el fin de diversificar las economías de África, en particular sus industrias, y desarrollar infraestructura de alta calidad. También convinieron en la importancia de lograr una cobertura sanitaria universal. Sobre la base de los resultados de la reunión ministerial de la TICAD, el Japón tiene la intención de acelerar sus preparativos para acoger la próxima cumbre de la TICAD, conocida como TICAD7, que tendrá lugar en agosto del año que viene. Pido a las delegaciones que lo apunten en sus calendarios.

Esta semana agradecemos la puesta en marcha de la Serie de Diálogos Africanos 2018 como una

oportunidad para profundizar en los debates sobre la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, y de los marcos de asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. También nos ha servido de valiosa inspiración para la TICAD7.

Esperamos con interés seguir consolidando nuestras asociaciones con los países africanos, las organizaciones internacionales y subregionales y todos los demás interesados, incluidos la sociedad civil y el sector privado, a fin de hacer realidad el África que queremos, que es un componente necesario del mundo que todos anhelamos.

Sra. Pobee (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por los excelentes informes que ha presentado sobre este tema del programa (A/73/269, A/73/270 y A/73/273) y encomia al Asesor Especial para África y a su equipo por el éxito de la puesta en marcha de la Serie de Diálogos Africanos y por haber facilitado durante los dos últimos días el rico intercambio de opiniones sobre las cuestiones fundamentales que preocupan a África.

Ghana se adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes de Marruecos y Egipto en nombre del Grupo de los Estados de África y el Grupo de los 77 y China, respectivamente.

Las prioridades de desarrollo de África han quedado plasmadas claramente en varios acuerdos históricos de alcance continental y mundial. Entre esos acuerdos destacan la Agenda 2063: el África que Queremos, que es una visión estratégica para un desarrollo transformador en África, y su plan decenal de aplicación (2014-2023), cuyo objetivo es contribuir a mejorar el progreso económico y social inclusivo. El énfasis de la Agenda en el desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la infraestructura y la industrialización facilitará enormemente la creación de empleo y la erradicación de la pobreza en el continente.

Igualmente transformadora es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que basa muchos de sus objetivos y metas en la Agenda 2063 de la Unión Africana y que, junto con la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, proporciona un marco amplio para la acción, con un espíritu de alianza y solidaridad mundiales.

A mi delegación le complace especialmente el hecho de que el año pasado la Unión Africana haya concertado varios acuerdos importantes a nivel continental, como los relativos a la Zona de Libre Comercio Continental Africana, el Mercado Único de Transporte Aéreo Africano y el

protocolo continental sobre la libre circulación de las personas, todos ellos pilares importantes de la Agenda 2063 y una muestra de la determinación y disposición colectivas de los africanos para crear las condiciones que hagan realidad la transformación socioeconómica.

África ha demostrado su liderazgo en el desarrollo del continente, cuyo camino hacia la prosperidad está trazando. El espíritu emprendedor, la creatividad, la innovación y el trabajo duro necesarios para llevar a cabo esa transición ya están en marcha, y lo que se necesita para una aplicación eficaz es coherencia y complementariedad entre los esfuerzos mundiales, continentales, regionales, nacionales y locales.

A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito los esfuerzos renovados del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) orientados a fortalecer las capacidades nacionales y regionales para coordinar la aplicación de las agendas. Asimismo, deseamos subrayar la importante labor que desempeña el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares para fomentar la buena gobernanza como factor de crecimiento y desarrollo sostenible.

El Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobado en enero de 2018, es un avance importante. Del mismo modo, el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad favorecerá el sostenimiento de la paz como un requisito previo importante para el desarrollo sostenible. Instamos a que prosiga la colaboración en lo que atañe a la aplicación de las estrategias y programas que promueven el desarrollo integral de África.

Como se indica acertadamente en el informe del Secretario General sobre la NEPAD, las condiciones económicas mundiales inciden de manera considerable en el desempeño de las economías africanas y, por ende, en el ritmo de los progresos en la aplicación de las agendas. Será necesario fomentar la resiliencia para mantener nuestros esfuerzos.

La financiación es un elemento fundamental para el logro del desarrollo. Ahora que los países africanos están redoblando sus esfuerzos con el objetivo de movilizar recursos internos, instamos a los asociados a que cumplan sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo a fin de complementar esos esfuerzos. También pedimos que se adopten medidas internacionales urgentes para ayudar a poner coto a las corrientes financieras ilícitas procedentes de África.

Tomamos nota de que, como la inversión extranjera directa (IED) hacia África ha seguido su tendencia descendente, los asociados para el desarrollo de África nuevos y emergentes han asumido importantes compromisos en términos de IED y otras formas de apoyo, que van desde el comercio con recursos naturales a la agricultura y la construcción. Acogemos con agrado esas asociaciones, junto con la puesta en marcha del Grupo de los 20 para la Colaboración en África, en julio de 2017, y esperamos que la cooperación con el continente se fortalezca con la Agenda 2063 como su marco orientador. Si bien encomiamos a nuestros asociados por esas contribuciones concretas, reafirmamos la importancia del papel que desempeñan tanto el sector privado como las alianzas público-privadas a la hora de afrontar los desafíos del desarrollo sostenible.

Tanto en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como en la Agenda 2063 de la Unión Africana se reconoce la importancia de la paz y la estabilidad, no solo como vectores decisivos, sino también como componentes importantes del desarrollo sostenible. En consonancia con esa aspiración, África, apoyada por las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo, ha seguido haciendo frente a los nuevos desafíos a la paz, la seguridad y el desarrollo, como el auge del terrorismo y el extremismo violento, así como al creciente número de migrantes, refugiados y desplazados internos.

Reafirmamos que el sostenimiento de la paz es un objetivo especialmente significativo en África, y deben fortalecerse los pilares interrelacionados y que se refuerzan mutuamente de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos a fin de encontrar soluciones duraderas a los conflictos en el continente africano. Abordar las causas profundas de los conflictos, como el desempleo juvenil, las desigualdades y la exclusión económica y social, por medios como la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Arquitectura Africana de Gobernanza, será fundamental para la transformación de África.

No se puede hacer suficiente hincapié en el papel de la mujer en el desarrollo sostenible. Su papel es igualmente importante e indispensable en la consolidación y el sostenimiento de la paz. Por ello, Ghana acoge con beneplácito la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de mejorar el liderazgo político y la participación de las mujeres en la prevención y solución de conflictos y en la consolidación de la paz, mediante el apoyo a la Red de Dirigentes Africanas.

Los Gobiernos deben adoptar políticas específicas con el propósito de encontrar las maneras de promover

la participación inclusiva de la juventud en el desarrollo. El continente es joven. Por ello es imprescindible incluir a la juventud de manera efectiva en las iniciativas africanas si queremos alcanzar los objetivos y metas de la Agenda 2063 y la Agenda 2030.

Sr. Tommo Monthe (Camerún) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera sumarme a las declaraciones formuladas por el representante de Egipto, en nombre del Grupo de los 77 y China, y por el representante de Marruecos, en nombre del Grupo de los Estados de África.

También deseo felicitar al Secretario General por los tres informes (A/73/269, A/73/270 y A/73/273) presentados en relación con este tema del programa. En esos informes, el Secretario General presenta todas las actividades que llevan a cabo los países africanos, sus asociados para el desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas. También se centra en los conflictos y en la necesidad de alcanzar la paz.

Encomiamos todas esas contribuciones y damos las gracias a los asociados bilaterales y multilaterales de África por sus valiosos esfuerzos. Sin embargo, también es cierto que esos esfuerzos en materia de coordinación, ultimación de proyectos y movilización y retirada de recursos no siempre han arrojado los resultados esperados. Por lo tanto, en el futuro tendremos que redoblar nuestros esfuerzos en una serie de ámbitos fundamentales. Por eso apoyamos la recomendación del Secretario General, que pone de relieve una visión adecuada al logro del progreso sostenible en África y que preste especial atención a las esferas siguientes: el crecimiento económico sostenible e inclusivo basado en la industria, el comercio y la integración regional; el desarrollo de infraestructura; la valoración del capital humano en las esferas de la atención de la salud, la ciencia, la tecnología y la innovación; el desarrollo social, el empleo, la creación de empleo, la protección social, la migración y la movilidad; la mujer, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de los jóvenes; los asuntos humanitarios y la gestión de los riesgos de desastre; el medio ambiente, la urbanización y la población; y, por último, la promoción de la información, la comunicación y la cultura.

Después de haber adoptado esas directrices estratégicas, y a pesar de una situación económica desfavorable, el Gobierno de mi país, por conducto de su documento estratégico para el crecimiento y el empleo, sigue creando las condiciones favorables para cumplir cada uno de esos puntos. Por tanto, nos hemos centrado en la iniciativa empresarial y la transformación del sector informal, que ofrecen oportunidades para el

empoderamiento de la mujer y la juventud, con miras a su plena integración en la sociedad.

Se ha creado un banco para las pequeñas y medianas empresas. Otras medidas se centran en el uso eficiente de los recursos internos mediante la emisión de bonos, que movilizan los ahorros internos para financiar proyectos que generan crecimiento. Estamos utilizando un código y un marco adaptados a la inversión que fomentan un clima empresarial transparente, estable y previsible para atraer la inversión extranjera directa, que se considera una de las piedras angulares de un crecimiento económico sólido, sostenible e inclusivo. El sistema sanitario del Camerún se ha reforzado considerablemente y la transición hacia la cobertura sanitaria universal está bien encaminada.

En los últimos años, y de conformidad con la Declaración sobre la Seguridad de la Nutrición para el Crecimiento Económico Inclusivo y el Desarrollo Sostenible en África, el Gobierno del Camerún se ha comprometido a cumplir el objetivo de la seguridad alimentaria y la nutrición. Sin embargo, mi delegación lamenta observar que ese objetivo está gravemente amenazado por la desertificación, la sequía, el terrorismo de la secta Boko Haram y la inestabilidad en la subregión, que requiere una gestión de los refugiados económica y socialmente onerosa.

Con respecto al enfoque multilateral y amplio para hacer frente a los problemas comunes, quisiera señalar que el Camerún participa activamente en la promoción y el fortalecimiento del comercio y la integración regional por conducto de numerosos órganos, como la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comisión de la Cuenca del Níger y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. Nos hemos adherido al Acuerdo por el que se establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana, con miras a aumentar los intercambios comerciales en África. Participamos en la creación de numerosas infraestructuras locales y regionales que tienen por objeto fortalecer la integración a los niveles regional y continental, en particular, un proyecto para construir una línea de ferrocarril entre la capital del Chad y los puertos cameruneses de Douala y Kribi. Todo ello debería incentivar los intercambios comerciales entre los países de la subregión, y el proyecto está en una fase muy avanzada. Gran parte de la infraestructura vial, en funcionamiento o en vías de estarlo, que une la capital del Camerún con las capitales o las grandes ciudades de los países vecinos dinamizará considerablemente la integración subregional.

Al Camerún le preocupan la creciente carga que representa la deuda africana y la tendencia a la baja de la asistencia oficial para el desarrollo. En estas circunstancias, será difícil que podamos cumplir los objetivos de desarrollo sostenible en África. Por tanto, mi país insta a la comunidad internacional a que refuerce las capacidades de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y se rija por normas justas y equitativas, a fin de que los países africanos puedan acceder con mayor facilidad al comercio internacional y a las tecnologías necesarias para el desarrollo sostenible.

No podemos insistir lo suficiente en que la prevención, gestión y solución de conflictos, así como la consolidación de la paz después de los conflictos, son determinantes para el logro de los objetivos de la NEPAD en materia de desarrollo. Así pues, debemos abordar las causas profundas de los conflictos en África para que la Comisión de Consolidación de la Paz pueda apoyar plenamente a los países del continente que salen de situaciones de conflicto. Hay un refrán africano que dice: “Donde no existe paz, surge la miseria; y donde existe miseria, surgen las disputas.” Por lo tanto, existe una relación circular entre la paz y el desarrollo. Dicho de otra manera, es cierto que no podemos alimentarnos de paz, aunque tampoco podemos hacerlo cuando no hay paz. Por consiguiente, deberían ponerse a disposición del Secretario General los recursos necesarios para abordar esas cuestiones.

Ya han transcurrido 16 años desde que África presentó al mundo la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. La comunidad internacional apoyó esa nueva alianza con entusiasmo. Ha sido la base sobre la que nuestro continente ha construido su nueva agenda de desarrollo para 2063, aprobada por la Asamblea junto con sus programas para los primeros diez años. Por tanto, es evidente que África sabe lo que quiere, hacia dónde va y lo que hay que hacer. Por ello exhortamos a todas las partes a que respeten sus compromisos.

Las Naciones Unidas, por su parte, deben reforzar la coordinación de sus organismos e instituciones encargados de hacer efectiva su contribución a esta agenda. En particular, deben fortalecer las capacidades de la Oficina del Asesor Especial sobre África, así como las de la Comisión Económica para África y sus estructuras subregionales, que desempeñan un importante papel en la coordinación, planificación —incluida la planificación estratégica— y programación, así como en la movilización de recursos y de la opinión pública internacional a favor de África.

Sr. Bin Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Mi delegación hace suya la declaración formulada por

el representante de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China.

A continuación, quisiéramos formular algunas observaciones adicionales a título nacional.

Damos las gracias al Secretario General por sus informes en los que describe la situación del desarrollo en África (A/73/269, A/73/270 y A/73/273). Si bien suscitan optimismo en cuanto a la recuperación general de la economía africana en 2017, no se pueden pasar por alto sus palabras de cautela en relación con la persistencia de los problemas de desarrollo en África, como el servicio de la deuda, los obstáculos estructurales, los factores que provocan tensión medioambiental —como la desertificación— la creación de empleo y el déficit de inversión, entre otras cosas. La comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, debe prestar la debida atención a esos ámbitos.

En nuestra calidad de Presidente del Grupo de los Países Menos Adelantados durante los tres últimos años, hemos prestado especial atención a los intereses de los países menos adelantados de África. Hemos tratado de destacar los desafíos específicos a los que se enfrentan en ámbitos como la transformación estructural, la infraestructura de la tecnología de la información y las comunicaciones, las cuestiones sociales y de salud, el fomento de la resiliencia y la gestión y mitigación de las crisis, entre otras cosas. También hemos abogado por que el apoyo que se presta a los países asolados por los conflictos en África sea específico para cada caso. Se espera que nuestros esfuerzos por establecer el Banco de Tecnología contribuyan en gran medida a abordar las exigencias tecnológicas y las lagunas que afrontan los países menos adelantados de África.

Bangladesh es plenamente consciente del potencial emergente de África para transformar el panorama político y socioeconómico mundial. El papel y la contribución cada vez más importantes de los países africanos al comercio y la economía mundiales también es gratificante. Nos adherimos a la Agenda 2063 de la Unión Africana y nos complacerá contribuir a la misma en todo lo que podamos. Puesto que muchos de nuestros retos de desarrollo son similares a los de los países africanos, podemos complementarnos mutuamente compartiendo nuestras experiencias y mejores prácticas. Bangladesh puede ayudar a sacar el máximo partido al potencial del dividendo demográfico del continente africano, cuya población joven es muy numerosa. Aquí, en las Naciones Unidas, siempre hemos apoyado las resoluciones sobre África.

En las negociaciones previas al Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, Bangladesh es uno de los Copresidentes del Grupo de Amigos de la Migración, que se coordina estrechamente con el Grupo de los Estados de África, habida cuenta de que nuestras posiciones son a menudo convergentes. Se podría decir lo mismo respecto a muchas cuestiones relacionadas con el cambio climático. Bangladesh, como uno de los países más vulnerables al clima, es consciente de los problemas que afectan a muchos países africanos y, de hecho, puede contribuir a aumentar su resiliencia, y a los esfuerzos de reducción del riesgo de desastres.

La Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur es una buena plataforma para el desarrollo de África, y seguiremos trabajando con la Oficina con el objetivo de seguir cooperando a tal efecto.

Como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía con amplia experiencia en las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en África, Bangladesh seguirá contribuyendo a mejorar la situación de la paz y la seguridad en África. Nuestro personal de mantenimiento de la paz ha derramado sangre por sus hermanos africanos en aras la paz. En casi todos los países africanos donde han estado desplegados, nuestros efectivos de mantenimiento de la paz han dejado una huella profunda y positiva en la sociedad, gracias a su dedicación y sus esfuerzos. Al fin y al cabo, el mantenimiento de la paz no consiste solo en imponer la paz, sino que también hay que ganarse los corazones y las mentes de la población del país de acogida.

En el plano bilateral, a pesar de nuestra distancia geográfica, estamos ampliando constantemente nuestras actividades diplomáticas con el continente africano. Solo en 2016, abrimos tres misiones diplomáticas completas en África, incluida una en Addis Abeba, con el objetivo de intensificar nuestra colaboración con la Unión Africana. Nuestros profesores, doctores, ingenieros y otros profesionales contribuyen al desarrollo socioeconómico de muchos países africanos. Existe una gran oportunidad de cooperación para invertir en los ámbitos de la salud y la agricultura, en particular la agricultura por contrato, y en las esferas relacionadas con la educación en un marco ventajoso para todos.

Estamos compartiendo con los países africanos nuestros éxitos en materia de gobernanza electrónica. En Somalia, por ejemplo, estamos trabajando en la

innovación de la prestación de servicios públicos, y en Etiopía, en el papel que puede desempeñar la tecnología de la información y las comunicaciones en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También mantenemos conversaciones con otros países africanos. Estos son ejemplos fáciles de reproducir de la cooperación Sur-Sur. Varias organizaciones no gubernamentales (ONG), entre ellas el Bangladesh Rural Advancement Committee, una de las mayores ONG de lucha contra la pobreza en el mundo, trabaja en varios países africanos en programas del ámbito de la salud pública y la mejora socioeconómica aplicando nuestro enfoque nacional.

Bangladesh ha logrado avances significativos en la lucha contra la malaria. Desde 2010, se ha registrado una reducción de más del 50% del número de casos de malaria, y del 54% de muertes conexas. Sin embargo, muchas personas todavía corren el riesgo de contraer la enfermedad. Por ello, hemos revisado nuestra estrategia para que esté en consonancia con la estrategia técnica mundial de la Organización Mundial de la Salud para la malaria 2016-2030. Ello también contribuirá en gran medida al desarrollo nacional en general y a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular la meta 3.3 de los ODS relativa a la eliminación de la epidemia de malaria. Nos complace compartir nuestras experiencias y mejores prácticas con África en cuanto a la creación de capacidad y la prevención y la gestión de la malaria. Esperamos que una alianza sólida y bien organizada de múltiples interesados pueda ayudar a brindar amplios beneficios de salud a los países africanos, en particular la reducción de la malaria en la región subsahariana y otras partes de África.

Esperamos seguir reforzando nuestra alianza con África. Asimismo, nos sumamos a la comunidad internacional en sus esfuerzos por garantizar y promover la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en África. Debemos tener en cuenta que seguirá siendo difícil de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sin el desarrollo de África.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre estos temas.

La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen del tema 68 del programa y sus subtemas a) y b), y el tema 13 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.